Naciones Unidas S/PV.9137

Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9137ª sesión

Martes 27 de septiembre de 2022, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidenta:	Sra. Broadhurst Estival	(Francia)
Miembros:	Albania	Sra. Dautllari
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Geng Shuang
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Alhefeiti
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sra. Evstigneeva
	Gabón	Sra. Koumba Pambo
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sra. Kamboj
	Irlanda	Sr. Mythen
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Noruega	Sra. Juul
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/692)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

22-60256 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/692)

La Presidenta (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, la República Islámica del Irán, Kirguistán y el Pakistán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Representante Especial Adjunto del Secretario General para el Afganistán, Sr. Marcus Potzel; la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly; y la ex-Vicepresidenta del Parlamento afgano, Sra. Fawzia Koofi.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/692, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Doy la palabra al Sr. Potzel.

Sr. Potzel (*habla en inglés*): Me temo que muchos miembros de la comunidad internacional están perdiendo la paciencia en lo que respecta a una estrategia de colaboración con las autoridades talibanas del Afganistán. En los últimos meses se han registrado algunos avances positivos, pero han sido demasiado escasos y lentos y se ven superados por los negativos. En particular, la prohibición actual para las niñas —única en todo el mundo— de asistir a la educación secundaria y las crecientes restricciones a los derechos de las mujeres son muestra de que a los talibanes les es indiferente más del 50 % de la población y están dispuestos a arriesgarse a que la comunidad internacional los aísle. Sin embargo, en las conversaciones que hemos mantenido con numerosos miembros de las autoridades *de facto* a todos los niveles, los dirigentes talibanes afirman que esa decisión la ha adoptado y la mantiene el Emir Haibatullah Akhundzada y la defienden los partidarios más extremistas en torno a él, pero que la mayoría de los demás miembros del movimiento, que no pueden o quieren modificar esa tendencia, la cuestionan. Relegar a las mujeres y las niñas al hogar no solo entraña privarlas de sus derechos, sino que también priva al Afganistán en su conjunto de beneficiarse de las importantes contribuciones que las mujeres y las niñas pueden aportar.

Algunos de los logros reivindicados por los talibanes y que les fueron reconocidos también se están echando a perder. En los últimos meses se ha registrado un aumento constante de los incidentes relacionados con la seguridad observados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), tanto los enfrentamientos armados y la delincuencia como los atentados terroristas mortales de gran magnitud. Los talibanes no dieron crédito a las advertencias que hicimos en el pasado sobre las capacidades del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J). Pese a ello, solo en los últimos meses, el EIIL-J ha demostrado que puede perpetrar asesinatos de personas cercanas a los talibanes y ataques contra embajadas extranjeras, así como disparar cohetes a través de la frontera del Afganistán para atacar a sus vecinos, todo ello mientras sigue llevando a cabo su campaña sectaria de larga data contra los musulmanes chiíes y las minorías étnicas. Nos preocupa especialmente el reciente atentado en la Embajada rusa en Kabul, en el que murieron diez personas, entre ellas un diplomático ruso. Además de los ataques perpetrados por el EIIL-J, en varios incidentes no reivindicados se mató y lesionó a afganos mientras realizaban sus quehaceres diarios, en particular mientras se encontraban en lugares de culto. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro pesar a todas las víctimas y a sus familiares.

La supuesta presencia del líder de Al-Qaida, Al-Zawahiri, en el centro de Kabul y el ataque que se llevó a cabo contra él, así como la presencia continua de otros grupos terroristas, han obligado a poner en tela de juicio los compromisos en materia de lucha contra el terrorismo que asumieron los talibanes, lo que ha ampliado aún más la brecha de falta de confianza con la comunidad internacional. Esas preguntas siguen sin respuesta.

Persisten los enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad *de facto* y los grupos armados de la oposición en las provincias de Panjsher, Baglan, Kapisa, Tajar y Badajsán. Contamos con informes preocupantes, así como con vídeos y fotos, en donde se muestra que al parecer se han perpetrado violaciones graves de los

derechos humanos en Panjsher. La UNAMA ha pedido a las autoridades *de facto* que investiguen las denuncias de ejecuciones extrajudiciales en Panjsher de conformidad con las normas internacionales. Las autoridades *de facto* han declarado que llevarán a cabo investigaciones serias sobre esas acusaciones. Se desconoce el estado de estas investigaciones. La UNAMA seguirá haciendo un seguimiento atento de este y otros informes de violaciones graves de los derechos humanos.

La situación económica del Afganistán sigue siendo frágil. Aunque los talibanes afirman que han aumentado las exportaciones, han mantenido el valor de la moneda afgana y han generado una sólida recaudación de ingresos, la renta per cápita se ha hundido hasta los niveles de 2007, lo que ha echado al traste 15 años de crecimiento económico. Sin embargo, al igual que numerosos aspectos de la gobernanza de los talibanes, los detalles detrás de sus afirmaciones siguen siendo opacos. Parte de la recesión económica persistente se debe a los problemas de liquidez relacionados con el aislamiento de Afganistán del sistema bancario internacional. La liquidez sigue dependiendo en gran medida del dinero en efectivo que las Naciones Unidas siguen aportando a las operaciones humanitarias, dinero en efectivo, debo subrayar, que apoya las necesidades del pueblo afgano y no llega directamente a las autoridades *de facto*.

Sin embargo, incluso esta financiación es incierta. Hasta la fecha, el plan de respuesta humanitaria de 2022 solo ha recibido 1.900 millones de dólares de los 4.400 millones necesarios. Eso ni siquiera es la mitad. En medio de las crecientes necesidades y el empeoramiento de la situación de la seguridad alimentaria, ese déficit de financiación es especialmente alarmante si se tiene en cuenta que el invierno está a punto de llegar de nuevo. En lo inmediato, los asociados humanitarios necesitan 614 millones de dólares para apoyar la preparación prioritaria para el invierno, además de los 154 millones de dólares necesarios para facilitar de antemano los suministros esenciales antes de que las zonas queden aisladas por el clima.

Hemos tomado nota de la creación por parte de los Estados Unidos del Fondo Afgano, que colocará la mitad de los 7.000 millones de dólares de las reservas afganas en una cuenta en Suiza, donde se utilizarán para ayudar a estabilizar la macroeconomía del Afganistán. Se nos ha informado de que eso debe considerarse una medida temporal hasta que exista una mayor confianza en la capacidad del Banco Central del Afganistán para crear salvaguardias contra el blanqueo de dinero y la posibilidad de financiación de grupos terroristas.

Sin embargo, esas medidas humanitarias y económicas no satisfarán las necesidades del pueblo afgano a largo plazo. La asistencia humanitaria por sí sola no puede sustituir a los sistemas de prestación de servicios esenciales, como la salud y el agua, ni evitar un colapso económico. La UNAMA ha instado a los donantes a adoptar un enfoque complementario para satisfacer las necesidades de la población, apoyando, además de la acción humanitaria, algunos proyectos de necesidades humanas básicas que aprovechen la capacidad de las comunidades locales, aborden los problemas estructurales subyacentes, promuevan el crecimiento económico y traten de minimizar los efectos del cambio climático, que son especialmente graves en el Afganistán.

Hasta la fecha, no hay consenso entre los donantes sobre la prestación de una asistencia técnica limitada a los ministerios competentes *de facto* o sobre la conveniencia de completar la construcción de proyectos de infraestructura a pequeña escala. Numerosos donantes consideran que no debe eximirse a los talibanes de su responsabilidad de satisfacer las necesidades de la población que controlan. Eso incluye hacer más transparente su propio presupuesto para que los donantes puedan evaluar mejor dónde se encuentran las necesidades reales que no pueden satisfacer las autoridades *de facto*.

Mientras tanto, los propios talibanes afirman que tienen el empeño de lograr un crecimiento impulsado por el sector privado que evite la dependencia de la ayuda y la condicionalidad. Sin embargo, eso requerirá adoptar medidas prácticas que, hasta ahora, no se han tomado, incluido un marco jurídico claro, inversiones públicas, un sistema bancario que funcione adecuadamente, servicios energéticos y de comunicación dignos de crédito y una mano de obra capacitada que incluya a las mujeres. Hace dos días me reuní con un grupo de mujeres empresarias de Kabul que decidieron quedarse en el Afganistán y proseguir sus actividades empresariales. Estas mujeres deben recibir apoyo y no ser olvidadas por la comunidad internacional.

También hay una continua falta de inclusión política y de transparencia en la toma de decisiones. La mayoría de los afganos no se ven representados en ningún nivel de gobierno. No existen mecanismos coherentes para que los ciudadanos transmitan su sentir a las autoridades, y hay pocos indicios de que los talibanes deseen siquiera tener noticia de ello. La UNAMA, a través de sus oficinas sobre el terreno, trabaja constantemente para reunir a las autoridades locales *de facto* y a los representantes de las comunidades afganas, incluidas las mujeres, para mejorar el nivel de las consultas.

En su informe sobre los derechos humanos publicado en julio de 2022, la UNAMA expuso la situación de los derechos humanos en el Afganistán desde que los talibanes tomaron el poder el año pasado. Además del importante recorte de los derechos de las mujeres y las niñas, así como de las posibles violaciones de los derechos humanos internacionales, la UNAMA sigue registrando violaciones de la declaración de amnistía que los talibanes declararon loablemente, pero que han aplicado de forma incoherente. Los medios de comunicación, que antes eran uno de los más dinámicos de la región, experimentan las dificultades de la intimidación y las restricciones, mientras que la sociedad civil sigue amenazada. El Ministerio *de facto* para la Propagación de la Virtud y la Prevención del Vicio está adquiriendo una presencia mayor y más intimidatoria en la sociedad afgana.

Desde la toma de Kabul, el emirato autodenominado de los talibanes no ha sido reconocido por ningún Estado. Al mismo tiempo, la comunidad internacional tampoco quería ver el colapso del país. Los vecinos del Afganistán, en particular, adoptaron un enfoque pragmático y trataron de intensificar los lazos económicos y comerciales y crear estabilidad. La conferencia de Taskent de 26 de julio, que reunió por primera vez a representantes de los talibanes, de los Estados Miembros de la región y de los donantes tradicionales, proporcionó una plataforma de participación y una oportunidad para que la comunidad internacional expresara su posición unificada sobre lo que espera de las autoridades *de facto*. Fue lamentable que la delegación de los talibanes no aprovechara la oportunidad para responder constructivamente a esas expectativas. No obstante, estimamos que el formato de Taskent es útil y debe continuar.

Inicialmente, las autoridades *de facto* prometieron garantizar la seguridad y la independencia de la asistencia humanitaria. Esas promesas también se han erosionado paulatinamente. Vimos con gran preocupación que el Ministerio *de facto* para la Propagación de la Virtud y la Prevención del Vicio y la Dirección General de Inteligencia arrestaron hace tres semanas a tres mujeres que trabajaban para los organismos de las Naciones Unidas en Kandahar, y también que aumentaban las presiones sobre nuestro personal y locales y los de otros organismos. En general, las autoridades *de facto* están creando obstáculos operacionales que dificultan cada vez más la labor de las Naciones Unidas y de sus asociados humanitarios y, en algunos casos, contradicen los principios humanitarios internacionales y bien establecidos.

Si los talibanes no responden a las necesidades de todos los elementos de la sociedad afgana y colaboran de forma constructiva con la comunidad internacional dentro de las posibilidades muy limitadas, no está claro qué ocurrirá después. Más fragmentación, aislamiento, pobreza y conflicto interno son algunas de las hipótesis probables, que llevarían a una posible migración masiva y a un entorno interno propicio para las organizaciones terroristas, así como a una mayor miseria para la población afgana.

Esa es la razón por la que debemos colaborar. El objetivo de nuestra acción es promover una gobernanza en el Afganistán que funcione en beneficio del pueblo afgano y cumpla las normas de la comunidad mundial. Aunque el éxito no es seguro, la colaboración cualificada continua sigue siendo la posibilidad más realista de alcanzar estos objetivos.

Doy las gracias a la Presidencia por haberme brindado la oportunidad de proporcionar información actualizada al Consejo. En la UNAMA esperamos con interés la llegada a Kabul de nuestra nueva Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva. Entretanto, he tenido el honor de transmitir al Consejo de Seguridad el entendimiento de la UNAMA sobre la situación en este momento crítico.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Potzel por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Waly.

Sra. Waly (*habla en francés*): Quisiera agradecer a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad la oportunidad que me ha brindado de dirigirme hoy de nuevo al Consejo.

La última vez que proporcioné información actualizada al Consejo sobre la situación en el Afganistán, en junio de 2021 (véase S/2021/601, anexo II), la producción ilícita de drogas en ese país había alcanzado la cifra récord de 6.800 toneladas de adormidera, y había destacado el alarmante aumento de la producción de metanfetamina. Las cifras de las incautaciones indican un aumento del tráfico tanto de heroína como de metanfetaminas en Asia Meridional y en África de 2018 a 2021. Las incautaciones de heroína en el mar, en el océano Índico, se han multiplicado desde 2021. Los sucesos del último año han conducido a una situación más incierta que nunca, sobre todo en lo que respecta a los posibles efectos a largo plazo sobre el cultivo, la producción y el tráfico en un país que sigue siendo el mayor productor de opiáceos del mundo. Solamente una acción internacional puede dar respuesta a estas amenazas para la paz y la seguridad y apoyar al pueblo afgano.

(*continúa en inglés*)

En abril, las autoridades *de facto* talibanas anunciaron la prohibición total del cultivo y la producción de todo tipo de estupefacientes, al tiempo que decretaron un período de gracia que prácticamente eximía a la cosecha de adormidera más reciente, que terminó en julio. Tras el anuncio de esta prohibición de los estupefacientes, el precio medio nacional del opio se disparó, hasta llegar a los 190 dólares por kilogramo de opio seco y los 127 dólares por kilogramo de opio fresco en julio, más del doble que un año antes.

Mientras tanto, las fuertes sequías han destruido las cosechas de productos alimentarios en un momento en que la economía afgana se está desmoronando. Más de la mitad de la población vive por debajo del umbral de pobreza, y cerca de 19 millones de personas afrontan una inseguridad alimentaria aguda. Para muchos, el cultivo ilícito puede parecer la única alternativa a la inanición. En los próximos meses, veremos cómo evolucionan realmente las consecuencias de la prohibición de los estupefacientes, cuando los agricultores del Afganistán tomen decisiones sobre el cultivo de adormidera de cara a la próxima cosecha, en medio de circunstancias económicas y políticas nefastas. Al mismo tiempo, sigue sin estar claro hasta qué punto las autoridades *de facto* tienen la posibilidad o la voluntad de aplicar la prohibición, teniendo en cuenta las realidades económicas y políticas del Afganistán y la presencia de por lo menos una docena de grupos armados que desafían el dominio de las autoridades en 18 provincias, según ha determinado la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

A falta de estado de derecho, los grupos terroristas y de delincuencia organizada pueden lucrarse con el tráfico de drogas ilícitas y de otros artículos, como armas de fuego, al tiempo que las circunstancias desesperadas del país favorecen la trata y la explotación de personas. Debemos evitar que estas amenazas desestabilicen la región y otros lugares, mediante la vigilancia de la situación, la mejora de las capacidades regionales y la prestación de ayuda a la población. En la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) estamos estudiando a distancia el cultivo de adormidera en el Afganistán, y dentro de una semana publicaremos estimaciones sobre la cantidad de heroína producida desde la última cosecha. Además, estamos siguiendo los datos sobre las incautaciones realizadas en la región mediante nuestra plataforma de vigilancia del tráfico de drogas, y también rastrearemos los flujos de la trata de personas y el tráfico de migrantes. En países vecinos del Afganistán, estamos reforzando las capacidades de las oficinas fronterizas de enlace y de las unidades de control portuario y control de la carga aérea, así como apoyando la adopción de medidas prácticas para luchar contra el tráfico ilícito de armas de fuego. Al mismo tiempo, prestamos asistencia para la adquisición de equipamiento de aplicación de la ley especializado y promovemos la cooperación transfronteriza y el intercambio de información a nivel regional e interregional.

Las intervenciones en el interior del Afganistán son también necesarias para ayudar a los afganos en situación de riesgo o necesidad, en la medida en que las circunstancias lo permitan. En apoyo del Marco Transitorio de Colaboración de las Naciones Unidas para el Afganistán, la UNODC trabaja, conjuntamente con asociados de las Naciones Unidas, en intervenciones de salud relacionadas con el consumo de drogas ilícitas en las regiones del sur, el norte y el centro. Prestamos servicios sanitarios para hacer frente al consumo de drogas, así como kits de diagnóstico del VIH y la hepatitis, y hemos puesto en marcha una iniciativa destinada a conocer la ubicación de los centros de tratamiento e identificar los factores de riesgo que afectan a los consumidores de drogas. Además, la UNODC ayuda a establecer medios de subsistencia alternativos para los cultivadores de adormidera en las provincias de Kandahar y Helmand, donde se cultiva el 72 % del opio. Ello incluye medidas de apoyo para la generación de ingresos y la seguridad alimentaria en más de 1.000 hogares encabezados por mujeres, en un momento en que las mujeres afganas se ven privadas de derechos, oportunidades y medios de subsistencia.

El Afganistán se encuentra en una coyuntura delicada. La comunidad internacional debe estar preparada para responder a los desafíos asociados a los flujos de drogas y otros productos ilícitos que parten del Afganistán, al tiempo que debe prestar toda la ayuda posible a las personas afectadas por las drogas ilícitas en el interior del país. Seguimos decididos a apoyar la respuesta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Waly por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Koofi.

Sra. Koofi (*habla en inglés*): Cuando me preparaba para mi intervención ante el Consejo de Seguridad, hablé con muchos hombres y mujeres de mi país, el Afganistán, sobre el mensaje que querían que transmitiera a todos los presentes en su nombre. Esto es lo que me dijeron. El pueblo del Afganistán se siente decepcionado, horrorizado y traicionado por el hecho de que el mundo

siga sin pronunciarse sobre el *apartheid* de género vigente bajo el actual régimen de los talibanes, un grupo que no tiene legitimidad internacional ni nacional. El pueblo del Afganistán se siente decepcionado por el hecho de que, durante el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, nuestros dirigentes mundiales no hayan hablado de los 40 millones de personas que están sufriendo en el Afganistán ni sobre el *apartheid* de género que el régimen está imponiendo a su pueblo. No obstante, el pueblo afgano conserva aún la esperanza de que el Consejo de Seguridad, principal órgano internacional responsable de garantizar el orden y la estabilidad mundiales y de proteger los derechos y la dignidad de todos los seres humanos, actúe en su favor.

Mi pueblo, así como nuestra patria cautiva, quieren que el Consejo y el mundo sepan lo que está ocurriendo bajo el régimen de los talibanes en el Afganistán. Según diversas estimaciones de las instituciones de las Naciones Unidas dedicadas a los refugiados y otros grupos, más de 2,3 millones de afganos han huido del país desde agosto de 2021. Otros millones de personas quieren abandonar el país y tratan desesperadamente de obtener pasaportes y encontrar una manera de salir del Afganistán. Las salidas masivas de afganos dicen mucho de cómo se sienten bajo el dominio de un grupo militante cuya ideología representa la oscuridad del pasado y personifica la represión y el terror. En el pasado, millones de afganos abandonaron el país a causa de la violencia, y estamos agradecidos a quienes los acogieron entonces. Ahora huyen a causa de la violencia, la incertidumbre y las privaciones económicas, y a causa de la brutalidad y la falta de gobernanza de los talibanes. Bajo los talibanes, el Afganistán se ha convertido en un país sin ley. En efecto, probablemente es el único país del mundo que no tiene una Constitución. Nuestra Constitución está en el limbo. No deja lugar para las mujeres, y no alberga ningún futuro para el pueblo del Afganistán.

Me gustaría que todos, especialmente mis hermanos presentes en este Salón, imaginaran por un minuto cómo serían las cosas si el Afganistán —o, de hecho, el mundo— estuviera gobernado por mujeres y si a ellos, como hombres, no se les permitiera salir de sus casas sin ir acompañados de una mujer. Quiero que se imaginen que no se les permite vestir como quieren y que se los priva de su derecho humano básico, fundamental e islámico a la educación y el trabajo. ¿Pueden ponerse en la piel de las mujeres afganas durante un minuto y sentir ese dolor? Estoy segura de que resulta difícil de imaginar.

Bajo los talibanes, el Afganistán se ha convertido de nuevo en un cobijo para grupos militares extremistas internacionales de la región que, inspirados por la victoria de los talibanes, intentan derrocar a sus propios Gobiernos. Se ha convertido también en un lugar de horror para las mujeres y otros grupos. Los talibanes han emitido más de 31 sanciones, edictos y órdenes para eliminar a las mujeres en el Afganistán, mediante la prohibición de todos sus derechos humanos básicos, como el acceso a la educación, el empleo y la libertad. Como resultado, toda una generación de mujeres afganas ha quedado cautiva entre las paredes de sus casas. Bajo los talibanes, la constante eliminación de las mujeres de la vida pública ha convertido al Afganistán en una cárcel abierta para las mujeres, que constituyen el 55 % de la sociedad afgana. Bajo el régimen talibán, el Afganistán se ha convertido en el único país del mundo en el que se prohíbe ir a la escuela a las niñas de 6 a 12 años, y lo hacen en nombre de la tradición y la religión. De hecho, lo que hacen está en contradicción con la religión. Nuestra hermosa religión hace hincapié en la educación; el primer verso de nuestro Profeta, que la paz sea con él, reza: “¡Lee!”. Los talibanes también culpan a la cultura, mientras que la semana pasada, cientos de niñas de la provincia de Paktiya protestaron pidiendo que se respetara su derecho a la educación.

La eliminación sistemática de los derechos de las mujeres por parte de los talibanes es cada vez más radical. Las mujeres afganas siguen preguntándome a mí y a los miembros del Consejo de Seguridad: ¿Qué han hecho para merecer semejante carga y pagar el precio de unas políticas tan injustas? Debemos admitir que todos les hemos fallado a las mujeres afganas.

Las mujeres, que solían ser el único sostén de la familia y constituían el 30 % de los funcionarios públicos del país, ya no pueden entrar en sus oficinas. Sus puestos están siendo ocupados por hombres, dejándolas sin medios de ingresos. De hecho, cuando se pidió a algunas de esas mujeres que acudieran a firmar su nómina mensual, los talibanes pidieron a todos los hombres que abandonaran la oficina y que no acudieran a trabajar ese día. Ni siquiera dejan entrar a las mujeres en las oficinas. ¿Puede alguien aquí empezar a imaginar la indignidad que están soportando las mujeres del Afganistán?

El Afganistán solía contar con unos medios de comunicación libres muy dinámicos, cuya salvaguarda es un mérito de la nación. Sin embargo, en el último año, se cerraron 300 medios de comunicación. En 17 provincias, ya no hay mujeres periodistas. Antes de que Kabul fuera entregada a los talibanes, había 2.756 mujeres periodistas

trabajando en los medios de comunicación; ahora solo hay 600. El resto de esas mujeres fueron despedidas o se enfrentaron a enormes problemas de seguridad, lo que las obligó a abandonar sus puestos de trabajo.

Esas mujeres, que al igual que el Consejo de Seguridad estaban en la vanguardia de la protección de nuestros valores comunes y de los esfuerzos por construir una sociedad igualitaria y justa, ahora se ven humilladas y oprimidas y se tornan invisibles. Esas mujeres son exmiembros de las fuerzas de seguridad, periodistas, juezas, funcionarias y activistas, entre otras. Cuando se lanzan a la calle a protestar, son silenciadas mediante la violencia. Son objeto de detenciones, tortura y desapariciones sin que se rinda cuentas por esos actos. Abandonan el país en busca de paz y un futuro mejor, y emprenden caminos en extremo peligrosos hacia los países vecinos, cuya hospitalidad agradecemos enormemente. Su destino en los países vecinos está en un limbo mientras esperan su destino final. Los talibanes ven a las mujeres del Afganistán como la principal amenaza a su ideología.

Las habitantes de mi país están viviendo una terrible catástrofe de derechos humanos, pero ese no es el único problema que afrontan. El compromiso, la flexibilidad y la voluntad del pueblo del Afganistán y de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, de mirar más allá de un pasado oscuro de atrocidades sistemáticas de los talibanes y hacia un futuro de esperanza, confianza y paz se remonta a más de un decenio.

No olvidemos que, en junio de 2011, el Consejo tomó la difícil decisión de separar el Comité de Sanciones contra los talibanes del de Al-Qaida. El Consejo decidió retirar a un número importante de talibanes de la lista del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud del régimen de sanciones de la resolución 1988 (2011). Eso es lo que pedían los talibanes, mientras prometían abandonar la violencia y elegir el camino de la paz. No obstante, ¿cuál fue el resultado? Lamentablemente, la respuesta se vio en la nueva oleada de violencia que causó un nuevo y prolongado dolor, ira y desesperación a las miles de familias afganas que han perdido a sus hijos, hijas y seres queridos.

Hoy, esa ola de violencia ha cobrado una nueva forma, que incluye ejecuciones extrajudiciales y masivas selectivas en diferentes sectores de la población, que constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Por lo tanto, quisiera pedir al Consejo que reconozca lo que está sucediendo en el Afganistán como crímenes de lesa humanidad.

Todos los habitantes del Afganistán tienen necesidad inmediata de alimentos. No se trata de si son 24 o 30 millones de personas: toda la población del Afganistán necesita ayuda alimentaria y asistencial inmediata, ya que se avecina un duro invierno.

Los talibanes tienen una buena división del poder. Afirman que han aumentado los ingresos nacionales. Pagan a sus soldados con los ingresos internos que han recaudado y, quieren que el resto de la comunidad internacional alimente al pueblo del Afganistán. No hay ninguna rendición de cuentas por su parte ante el pueblo.

¿Qué pasará a continuación? ¿Qué pasará ahora? Ya es hora de que el Consejo identifique e incluya en una lista a las personas implicadas en esas atrocidades. ¿Puede esta medida influir en los talibanes para que cambien de rumbo? Consideramos que sí. Lo conveniente es que el Consejo amplíe y refuerce las sanciones con respecto a las figuras talibanas en cuestión, como una de las varias medidas necesarias para influir en el grupo para que abandone la senda de la violencia y se comprometa a entablar un diálogo y conversaciones auténticas para lograr la paz real y verdadera que desea la comunidad internacional y, lo que es más importante, que merece el pueblo afgano.

Quisiera solicitar que el Consejo establezca, y de hecho facilite, un mecanismo más sólido para iniciar un diálogo político. Hoy, millones de ojos están pendientes del Consejo y de su decisión. No hay cabida para la violencia. La única solución para la cuestión del Afganistán es el diálogo político. Los talibanes consideran que el poder es un regalo de Dios, por lo que no sienten la necesidad de comprometerse a entablar un diálogo pacífico. Debemos aprovechar de manera colectiva toda la influencia que tenemos sobre los talibanes —si es que la tenemos— para lograr un compromiso significativo y genuino en pro del diálogo y el proceso de paz.

Esa influencia incluye la implicación, que debe estar condicionada por concesiones mutuas. Quisiera preguntar a todos los presentes qué han obtenido en el último año de la interacción con los talibanes. Hay que dejar claro que apoyamos la interacción, pero solo con condiciones claras, por ejemplo, en lo que respecta a la financiación y el reconocimiento. La respuesta de los talibanes debe caracterizarse por un alto nivel de flexibilidad.

Un Afganistán seguro y estable que pueda ser el hogar de todos sus ciudadanos redunda en interés de nuestros vecinos, de la región en general y de la seguridad mundial. No nos dejemos atrapar por el discurso que han creado los talibanes, a saber, que ellos mismos

son la única realidad del Afganistán y los únicos que luchan contra otros grupos militares extremistas. En verdad, ningún grupo militar extremista puede desmantelar a otro. Solo el pueblo del Afganistán, incluidas sus valientes mujeres en su larga lucha, puede desmantelar todos los grupos militares extremistas. Por lo tanto, pido al Consejo que apoye al pueblo de Afganistán, en especial a sus mujeres. De hecho, a diferencia de lo que afirman los talibanes, su regreso ha inspirado a muchos grupos militares extremistas que en la actualidad operan en suelo afgano para llevar a cabo sus misiones.

Debo decir que todos hemos trabajado con ahínco para que se prorrogue el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Con el debido respeto a mis colegas de la UNAMA, no han logrado cumplir su compromiso relativo al diálogo político y los derechos humanos. Es hora de que todos nos situemos en el lado correcto de la historia, en apoyo del pueblo del Afganistán en su lucha por restablecer el orden constitucional. Un Afganistán seguro y en paz puede ser un asociado fiable del mundo y un lugar donde todos sus ciudadanos puedan vivir.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Koofi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial Adjunto del Secretario General para el Afganistán, Sr. Potzel, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, sus exposiciones informativas. También doy las gracias a la Sra. Fawzia Koofi por sus contundentes palabras.

Un año después de la toma del poder en el Afganistán por los talibanes, muchos de los peores temores del pueblo afgano se hacen realidad ante nuestros ojos, especialmente en lo que respecta a las mujeres y las niñas. Por lo tanto, es imprescindible que las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias puedan llegar a todas las personas que en el Afganistán necesitan desesperadamente recibir asistencia, incluidos los prisioneros, los desplazados internos y las comunidades minoritarias étnicas y religiosas. En un contexto de deterioro de la situación humanitaria, el Fondo de Población de las Naciones Unidas también advierte de la alarmante interrupción del acceso de las mujeres y las niñas a los servicios sanitarios básicos, lo que puede tener consecuencias catastróficas. Después de la eliminación de las vías de denuncia, de los mecanismos de justicia y de los refugios, los servicios a disposición de las supervivientes de la violencia de género, que son vitales, son limitados. La falta de acceso a la salud sexual y reproductiva y la supresión de los derechos vinculados a ella está teniendo repercusiones devastadoras en la vida de las mujeres y las niñas, y hacer frente a esa situación debe ser una prioridad. También nos alarman los informes sobre ejecuciones extrajudiciales, torturas, detenciones y encarcelamientos arbitrarios, y la falta de rendición de cuentas por esas graves violaciones del derecho internacional.

Nos sumamos al llamamiento del Secretario General a los talibanes para que adopten medidas concretas para poner fin y prevenir las violaciones y los abusos contra los niños, incluido su reclutamiento y utilización como combatientes. Acogemos con satisfacción la reciente apertura del Centro de Análisis y Divulgación en Doha por la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, y apoyamos plenamente su labor en el Afganistán.

Como hemos oído decir a la Sra. Waly, el cultivo de opio en el Afganistán sigue siendo una importante fuente de drogas ilícitas que se distribuyen en todo el mundo, y consideramos que las autoridades *de facto* son responsables de hacer frente a ese problema. También nos preocupa la posibilidad de que los ingresos procedentes del cultivo y la elaboración del opio se utilicen para financiar el terrorismo en el Afganistán y en el extranjero.

Desde la toma del poder por los talibanes, todo el sistema de las Naciones Unidas ha sido claro en su determinación de permanecer en el país y cumplir sus obligaciones con el pueblo afgano. Como redactora sobre las cuestiones relacionadas con el Afganistán en el Consejo de Seguridad, Noruega también se ha mantenido firme en esa posición. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir apoyando al pueblo afgano y si deseamos hacerlo tenemos que colaborar con las autoridades *de facto*. El no compromiso, el aislamiento y el colapso total no benefician ni al pueblo afgano ni a la comunidad internacional.

En marzo, el Consejo acordó un mandato renovado y reforzado para la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a fin de apoyar y promover la participación de las mujeres y la educación de las niñas; vigilar e informar específicamente sobre los abusos y las represalias contra las mujeres, incluidas las defensoras de los derechos humanos; y promover la gobernanza inclusiva y responsable, incluido el estado de derecho, todo lo cual será clave para lograr paz y

estabilidad sostenibles en el Afganistán. Desde marzo, las tareas y prioridades del mandato de la UNAMA son cada vez más vitales. Sin embargo, en lugar de avanzar, hemos visto a las autoridades *de facto* elegir el camino de una mayor opresión y exclusión. Si bien la principal responsabilidad de responder a la crisis humanitaria, económica y de derechos humanos recae en las autoridades *de facto*, la UNAMA se encuentra en una posición única para apoyar al pueblo afgano.

En ningún país del mundo se niega a las niñas el derecho a la educación secundaria. Solo hay una excepción: el Afganistán. Se trata de una tragedia devastadora y evitable. Los dirigentes que oprimen a la mitad de la población del país no obtendrán legitimidad ni del pueblo afgano ni de la comunidad internacional.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial Adjunto del Secretario General para el Afganistán, Sr. Marcus Potzel, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly, por sus exposiciones informativas. También agradezco su contribución a la Sra. Fawzia Koofi, ex-Vicepresidenta del Parlamento afgano.

Tomamos nota del informe del Secretario General (S/2022/629) y encomiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por sus incansables esfuerzos para ayudar al pueblo afgano a sentar nuevas bases para una paz y un desarrollo sostenibles. Sin embargo, un año después de la llegada al poder de los talibanes como autoridad *de facto*, constatamos las preocupantes tendencias a la comisión de violaciones de los derechos humanos, el deterioro de la situación de la seguridad y el empeoramiento del contexto humanitario. Nos siguen preocupando los retrocesos en materia de derechos de las mujeres y las niñas, las restricciones a la libertad de reunión y expresión, y los asesinatos indiscriminados y selectivos que se cometen, y cuyo número ha alcanzado niveles récord. Por ello, deseo destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, consideramos que la educación es un derecho fundamental que también sirve de base para el desarrollo sostenible en sociedades prósperas. Por lo tanto, nos sumamos a los llamamientos de la Organización de la Conferencia Islámica, de varios consejos de eruditos religiosos islámicos y de muchos países islámicos para que se ponga fin a las restricciones impuestas por los talibanes a los derechos y libertades fundamentales de las mujeres y las niñas afganas, incluida la prohibición a que las niñas reciban educación secundaria. Un Afganistán moderno, progresista y próspero es interés de todas las partes, y animamos a los talibanes a considerar el papel de las mujeres en ese contexto.

En segundo lugar, hay que poner fin a las graves violaciones que se cometen contra los niños y a los ataques contra escuelas y hospitales, así como contra infraestructura clave. Reclutar a niños como combatientes y utilizarlos en funciones de apoyo es una clara violación de sus derechos fundamentales. Recordamos a las autoridades *de facto*, como responsables actuales del Estado, su obligación con la comunidad internacional, y les instamos a abstenerse de cometer actos inhumanos que pongan en peligro el bienestar y la seguridad de los niños afganos.

En tercer lugar, estamos consternados, pero no sorprendidos, por el hecho de que las autoridades talibanes sigan dando cobijo a grupos terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Dáesh, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán y Al-Qaida. Esa realidad contradice el compromiso de los talibanes de luchar contra el terrorismo y pone en un peligro aún mayor la frágil seguridad del país y la región. Recordamos a las autoridades *de facto* sus responsabilidades estatales y las consecuencias que tienen esas acciones a la luz del derecho internacional.

En cuarto lugar, condenamos las constantes ejecuciones extrajudiciales y de alto nivel, las detenciones, las torturas, los malos tratos y otras violaciones de que son objeto antiguos funcionarios del Gobierno y exintegrantes de las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Los talibanes deben hacer esfuerzos reales para lograr la reconciliación en el marco de la amnistía general que anunciaron en agosto de 2021. Debería respaldar esos esfuerzos liberando a todos los civiles que han sido detenidos arbitrariamente por diversos miembros y grupos talibanes que les han acusado de cometer infracciones morales o religiosas.

A pesar de esas cuatro preocupaciones, nos sentimos prudentemente alentados por la decisión de las autoridades *de facto* de facilitar el regreso desde el extranjero de afganos, incluidos antiguos funcionarios del Gobierno y figuras políticas, así como por el deseo de proporcionarles garantías de seguridad y oportunidades de empleo limitadas. También hacemos notar el compromiso diplomático recientemente alcanzado entre las autoridades *de facto* y los países de la región, que se centra en la seguridad regional y fronteriza, la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas, los derechos de las mujeres, la educación de las niñas y la gobernanza inclusiva.

Acogemos con especial satisfacción la reunión de asesores de seguridad nacional de los países de la región, en la que se alentó a las autoridades *de facto* a crear estructuras políticas inclusivas; a aplicar una política interior y exterior sostenible; a garantizar el cumplimiento de las normas del derecho internacional; a promover la gobernanza inclusiva y el respeto de los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres, incluida la educación de las niñas; y a abordar la cuestión de un posible vacío de seguridad en el Afganistán.

Antes de concluir, alentamos a los donantes a que sigan prestando su apoyo para cubrir las necesidades humanitarias del Afganistán, que se han visto agravadas por el declive económico agudo y la combinación devastadora de décadas de conflicto, peligros naturales recurrentes, vulnerabilidades de larga data y los últimos terremotos.

Por último, como cuestión prioritaria, instamos a la autoridad *de facto* a que centre su atención en cuestiones como la educación de las niñas, la eliminación de las restricciones impuestas a las mujeres, el alivio de la pobreza y la mejora de las condiciones comerciales y económicas, que son las expectativas legítimas que las personas gobernadas tienen de quienes pretenden gobernar.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Permítaseme encomiar a los ponentes y darles las gracias por sus exposiciones informativas sobre la situación en el Afganistán.

La India está profundamente preocupada por la evolución de la situación humanitaria en el Afganistán. En respuesta a las necesidades del pueblo afgano y a los llamamientos urgentes realizados por las Naciones Unidas, la India ha enviado en los últimos meses varios cargamentos de ayuda humanitaria al Afganistán, que contenían 40.000 toneladas métricas de trigo, 36 toneladas de medicamentos esenciales, 500.000 dosis de vacunas contra la enfermedad por coronavirus y 28 toneladas de ayuda de socorro en casos de desastre. Esos envíos iban destinados al Hospital Infantil Indira Gandhi de Kabul, a la Sociedad Afgana de la Media Luna Roja y a organismos especializados de las Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Con el fin de supervisar y coordinar estrechamente los esfuerzos de las diversas partes interesadas para la prestación eficaz de la asistencia humanitaria y para seguir cumpliendo con el compromiso que hemos asumido para con el pueblo afgano, también hemos desplegado un equipo técnico indio en nuestra Embajada en Kabul.

Como siempre, nuestro enfoque hacia el Afganistán estará orientado por nuestra amistad histórica y nuestra especial relación con el pueblo afgano. Por ello, quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra firme convicción de que la asistencia humanitaria debe basarse en los principios de neutralidad, imparcialidad e independencia. La ayuda humanitaria debe desembolsarse siguiendo criterios no discriminatorios y se debe hacer accesible a todos los afganos. En particular, la ayuda y la asistencia deben llegar primero a los más vulnerables, como las mujeres, los niños y las minorías.

Como vecina contigua y asociada de larga data del Afganistán, la India tiene interés directo en garantizar el restablecimiento de la paz y la estabilidad en el país. Nuestro enfoque se guiará por las expectativas de la comunidad internacional, establecidas en la resolución 2593 (2021) y reiteradas en pronunciamientos posteriores del Consejo de Seguridad, entre las que figura garantizar que el territorio del Afganistán no se emplee para perpetrar ataques terroristas contra otros países, formar un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo, hacer frente al terrorismo y al tráfico de drogas y proteger los derechos de las mujeres, los niños y las minorías.

La India sigue de cerca la situación de la seguridad en el Afganistán y colabora activamente con la comunidad internacional en cuestiones relativas a ese país. Condenamos enérgicamente el reciente atentado perpetrado el 18 de junio en Kabul contra Gurudwara Dashmesh Pita Sahib Ji. Los atentados terroristas contra los lugares de culto de la comunidad minoritaria y los ataques a la población civil inocente siguen suscitando gran preocupación. El reciente ataque perpetrado en el exterior de la embajada rusa es igualmente reprobable.

Nuestro enfoque colectivo se articuló en la resolución 2593 (2021), en la que se exige inequívocamente que el territorio afgano no se utilice para dar cobijo a terroristas ni adiestrarlos ni para planificar o financiar actos terroristas, y se menciona específicamente a los terroristas incluidos en las listas por el Consejo de Seguridad, entre ellos Lashkar-e-Tayyiba y Jaish-e-Mohammed. La India destaca el útil papel que han desempeñado las Naciones Unidas.

El tráfico de drogas representa una amenaza más para la región. Recientemente hemos incautado grandes cargamentos de droga en alta mar y en nuestros puertos. Como acaba de decir la Sra. Ghada Fathi Waly, los informes publicados por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito son realmente preocupantes. Los traficantes de estupefacientes ilícitos y los terroristas mantienen una relación simbiótica. Ese

es otro ámbito en el que debemos cooperar estrechamente y trabajar juntos para crear redes más eficaces y eficientes, de modo que podamos actuar con firmeza contra esas redes ilegítimas. Es preciso comprender, identificar, rastrear y finalmente desarticular la manera en la que operan esas redes y grupos. Debemos seguir reforzando esa cooperación.

En el plano político, la India sigue siendo partidaria de un Gobierno inclusivo en el Afganistán que represente a todos los sectores de la sociedad afgana. Se requiere una formación amplia, inclusiva y representativa para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el Afganistán.

La paz y la seguridad en el Afganistán son imperativos fundamentales por los que todos debemos luchar juntos. La India seguirá desempeñando el papel que le corresponde en la consecución de ese objetivo. Los intereses del pueblo afgano seguirán revistiendo prioridad en los esfuerzos que desplegamos en el Afganistán.

Sr. Mythen (Irlanda) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias al Representante Especial Adjunto, Sr. Marcus Potzel, a la Directora Ejecutiva Ghada Fathi Waly y a la Sra. Fawzia Koofi por sus exposiciones informativas.

Irlanda da una calurosa bienvenida a la Sra. Koofi al Consejo de Seguridad. La Sra. Koofi interviene en calidad de líder política afgana y voz esencial de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. También lo hace como representante de todas las mujeres afganas a las que los talibanes han negado su derecho a una vida pública activa.

A diario nos llegan noticias del Afganistán sobre la represión talibán, las redadas nocturnas, las ejecuciones extrajudiciales y las torturas. Se nos comunica que se ataca deliberadamente a los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación. A ello se suma el ataque a civiles, lugares de culto, escuelas y mercados por parte de los terroristas que gozan de libertad de circulación.

Irlanda condena enérgicamente el uso del castigo colectivo por parte de los talibanes contra la comunidad hazara. Deploramos los casos de castigos inhumanos y degradantes de los talibanes por supuestas infracciones morales.

Las mujeres siguen siendo las más afectadas por el control talibán. Se las elimina de la vida pública, se les deniega la asistencia sanitaria si no van acompañadas de un varón, se les impide asistir a la universidad y se las excluye de los lugares de trabajo. Se las amenaza y maltrata si no van peinadas o se cubren su cabello según las normas. Inquietantemente, los ataques contra las mujeres, que el Consejo de Seguridad ha condenado sistemáticamente durante el último año, siguen aumentando. Hace unos 370 días, los talibanes cerraron las puertas de las escuelas a toda una generación de niñas afganas, denegándoles su derecho a la educación y su capacidad de aprender y alcanzar su pleno potencial y contribuir al futuro del Afganistán.

Esas tácticas abusivas y opresivas solo confirman lo que ya sabemos. Los talibanes solo saben mantener el poder y consolidar el control a costa de las minorías y de las mujeres y niñas afganas. Solo los talibanes dirigen ese régimen de represión, y solo ellos pueden enmendar ese daño.

A medida que se acerca el invierno, la situación humanitaria en el Afganistán sigue deteriorándose. La actualización más reciente de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios sobre el hambre inducida por el conflicto fue clara: el Afganistán se enfrenta a niveles alarmantes de inseguridad alimentaria, impulsados por las crisis económicas y agravados por el cambio climático, la violencia continua y la agitación política.

La crisis humanitaria de larga data ha devastado a familias y comunidades en todo el Afganistán. Ello ha sobrepasado a su capacidad para hacer frente a la situación, y sus necesidades se multiplican. Será preciso que la comunidad internacional preste un apoyo sostenido. Instamos a los donantes a seguir apoyando la respuesta humanitaria urgente. No obstante, el apoyo humanitario por sí solo no será suficiente. La comunidad internacional debe buscar formas constructivas de hacer espacio con objeto de que se proporcione más asistencia para colmar las necesidades básicas de los afganos, lo que contribuirá a reforzar la resiliencia y a evitar el empeoramiento de las crisis.

En ese contexto de crisis, los ataques, las intimidaciones y los actos de agresión de los talibanes contra las mujeres y los trabajadores humanitarios son realmente condenables. Esos actos han expulsado a mujeres competentes de sus puestos de trabajo, negándoles la posibilidad de trabajar y mantener a sus familias. También impiden que muchos hogares, y en particular los encabezados por mujeres, reciban la ayuda que tanto necesitan. Los actos de los talibanes están paralizando la capacidad de los organismos de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales para prestar apoyo vital y de mantenimiento de la vida. Irlanda

condena totalmente esos actos sin sentido. Reiteramos nuestros llamamientos a los talibanes para que garanticen un acceso humanitario sin obstáculos y velen por la seguridad de los trabajadores humanitarios.

Podemos y debemos hacer que los talibanes rindan cuentas de sus actos. Como ha quedado claro hoy, lo que los talibanes están haciendo en el Afganistán con sus actos contra el pueblo afgano y las mujeres y niñas afganas está socavando la paz y la seguridad. Por lo tanto, como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos la responsabilidad de responder, denunciar los abusos y las violaciones e insistir en un diálogo constructivo para encontrar una vía negociada. Eso debe incluir a todos los afganos y a las mujeres afganas en la mesa como participantes en condiciones equitativas. Tenemos la responsabilidad de adoptar medidas contra los talibanes cuando sea necesario y no quedarnos callados ante la devastadora realidad del Afganistán. Ese es nuestro mandato y el Consejo debe estar a su altura.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Sr. Potzel, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Waly, sus exposiciones informativas. Asimismo, he escuchado atentamente la declaración del Sr. Koofi.

El Afganistán lleva dos decenios sufriendo vicisitudes y dificultades. Sus esfuerzos encaminados a lograr la paz y el desarrollo han dado muchos altibajos y han estado llenos de desafíos. Los afganos de a pie han sufrido enormemente y han soportado dificultades enormes. Con la retirada precipitada de los contingentes extranjeros en agosto del año pasado, la guerra de 20 años llegó a su fin. El Afganistán ha entrado en una nueva etapa de recuperación, curación y reconstrucción pacífica.

La historia de los últimos 20 años ha demostrado una vez más que la intervención militar y los modelos externos simplemente no funcionan, y que el futuro del Afganistán solo puede ser decidido por los propios afganos, que deben hacerse cargo de su propio destino. La comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, deben extraer lecciones de estos 20 años y no limitarse a decir de boquilla la fórmula “dirigido y protagonizado por los afganos” sino tenerla presente y ponerla en práctica. La comunidad internacional debe seguir colaborando de forma pragmática con el Gobierno afgano interino, interactuar de forma constructiva, proporcionar una orientación paciente, mejorar la confianza y el entendimiento mutuos y ayudar al Gobierno interino a construir una gobernanza inclusiva y moderada. No es constructivo seguir acusando o presionando al Gobierno interino o instrumentalizar la cuestión de las exenciones de la prohibición de viajar como moneda de cambio para las negociaciones. Eso solo reduce el espacio de diálogo y ahonda la confrontación y las divergencias. Esperamos que los miembros implicados reconsideren sus posiciones y den muestras de flexibilidad.

Con la proximidad del invierno, la crisis humanitaria y económica en el Afganistán está destinada a empeorar. La comunidad internacional debe considerar que su prioridad más urgente es ayudar al Afganistán a aliviar la crisis humanitaria y estabilizar su economía. No debe politizar las cuestiones humanitarias y económicas, ni vincular la asistencia humanitaria y el desarrollo económico a otras cuestiones políticas.

Debe garantizarse el derecho de las mujeres y niñas afganas a recibir una formación y acceder a un empleo. Esperamos que las autoridades afganas se esfuercen más en ese sentido y respondan a las preocupaciones de la comunidad internacional. Al mismo tiempo, salvaguardar los derechos e intereses de las mujeres y las niñas afganas significa también prestarles la tan necesaria asistencia humanitaria para que las mujeres y los niños puedan tener primeramente acceso a las necesidades diarias básicas, como alimentos y ropa. En ese contexto, los activos congelados del Afganistán en el extranjero deben utilizarse lo antes posible para mejorar la vida de los afganos y lograr avances en la reconstrucción económica. A la luz de los últimos acontecimientos y de la declaración del Banco Central del Afganistán, pedimos que los activos congelados sean devueltos en su totalidad al pueblo afgano lo antes posible, para que puedan utilizarse eficazmente a fin de aliviar la crisis humanitaria y el sufrimiento del pueblo afgano.

Los problemas de la seguridad, la lucha contra el terrorismo, la lucha contra los estupefacientes y refugiados que afronta el país están interrelacionados y requieren un enfoque amplio para solucionarlos completamente. Esperamos que los talibanes afganos cumplan realmente sus promesas, rompan por completo los lazos con todos los grupos terroristas y colaboren con la comunidad internacional en la lucha resuelta contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y otros grupos terroristas, para evitar que el Afganistán vuelva a convertirse en un foco de terrorismo.

Deben fomentarse los esfuerzos del Gobierno afgano interino en la lucha contra el cultivo de la adormidera, y la comunidad internacional debe apoyar activamente

los esfuerzos del Afganistán para cultivar productos alternativos y eliminar por completo las fuentes de drogas. A largo plazo, todas las partes deben ayudar al Afganistán a restablecer su mercado interno, a integrarse en la cooperación y la conectividad regionales, a erradicar a fondo las causas subyacentes del malestar y a emprender el camino hacia una paz y un desarrollo duraderos.

Los países adyacentes al Afganistán, así como sus otros vecinos, llevan mucho tiempo prestando un apoyo activo al proceso de paz afgano y desplegando enormes esfuerzos en ese sentido. Este mes, la cumbre de líderes de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), celebrada en Samarcanda (Uzbekistán), alcanzó un importante consenso sobre el Afganistán, en el que se hace hincapié en la necesidad de apoyarlo en la construcción de un país independiente, neutral, unificado, democrático y pacífico y en la eliminación del terrorismo, la guerra y las drogas. China espera trabajar con Rusia, el Pakistán, el Irán y otros países de la región para seguir aprovechando plenamente el Grupo de Contacto OCS-Afganistán, el mecanismo de coordinación y cooperación entre los vecinos del Afganistán y otras plataformas a fin de realizar contribuciones únicas al mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Apoyamos que las Naciones Unidas desempeñen un papel importante en la reconstrucción pacífica del Afganistán y esperamos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán lleve a cabo activamente las actividades previstas en su mandato y cree sinergias con los esfuerzos internacionales y regionales. China seguirá prestando ayuda al Afganistán dentro de sus posibilidades a través de canales bilaterales y multilaterales, y proporcionará asistencia concreta y tangible al pueblo afgano a fin de llevarle calor y esperanza.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me sumo a otros oradores para agradecer al Representante Especial Adjunto del Secretario General Potzel, a la Directora Ejecutiva Waly y a la Sra. Koofi sus exposiciones informativas aleccionadoras, así como a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y al Secretario General su informe trimestral (S/2022/692).

Como hemos oído, casi el 60 % de la población del Afganistán precisa de manera oficial de asistencia humanitaria, pero la necesidad real es mucho mayor. El Banco Mundial prevé que el producto interior bruto del país se habrá contraído en un tercio a finales de este año, y los talibanes siguen aumentando las restricciones a los derechos humanos y las libertades fundamentales. No puedo hablar con más elocuencia de lo que lo hizo Fawzia Koofi acerca de las restricciones a la libertad de circulación de mujeres y niñas y la exclusión política, económica, educativa y social que afrontan. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia calcula que la prohibición de escolarización de las niñas ha costado a la economía afgana al menos 500 millones de dólares durante el año transcurrido, pero el costo humano para cada una de esas niñas afganas es incalculable.

Al parecer, algunos miembros del Consejo están decididos a politizar la crisis del Afganistán. Estimo que sus afirmaciones no son precisas ni útiles. El Reino Unido desembolsó 306 millones de dólares para el Afganistán en concepto de asistencia humanitaria y para el desarrollo en el último ejercicio económico, y ha prometido otros 306 millones para este ejercicio económico. Somos el segundo mayor donante del Fondo de Reconstrucción del Afganistán del Banco Mundial, y seguimos colaborando con el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otras instituciones en la estabilización económica.

Reconocemos la importancia de restablecer la liquidez del sistema bancario, incluso con un Banco Central que funcione y que pueda acceder a las reservas del Afganistán en el extranjero. Ello requiere un Banco Central independiente, que opere con transparencia, con una dirección profesional y con los controles adecuados para evitar que se desvíen fondos hacia el terrorismo. Limitarse a reclamar la devolución de las reservas antes de que se hayan dado esos pasos fundamentales no es responsable ni coherente con una auténtica determinación de poner fin a la financiación del terrorismo.

El apoyo humanitario y financiero puede ayudar, pero no resolverá los problemas del Afganistán a menos que se establezcan los elementos básicos de la estabilidad. Para ello, los talibanes deben defender los derechos humanos en lugar de reprimirlos, permitir el acceso humanitario sin trabas y cumplir los compromisos en materia de lucha contra el terrorismo asumidos en el acuerdo de Doha. Los talibanes deben asumir la responsabilidad de estabilizar la economía. Ello implica crear un entorno propicio para ampliar las inversiones, lo que incluye garantizar la transparencia de los ingresos y el presupuesto y permitir que las mujeres —la mitad de la población— contribuyan a la actividad económica.

Aprovecho esta oportunidad para encomiar el nombramiento de la Representante Especial Otunbayeva. Resulta fundamental para el futuro del Afganistán que los

talibanes cooperen con ella y con las Naciones Unidas, e instamos a todos los miembros del Consejo a que la apoyen en su ejecución del mandato crucial de la UNAMA.

Sra. Buenrostro Massieu (México): Agradezco al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Sr. Potzel; a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Wally; y a la Sra. Koofi por sus importantes y valientes contribuciones.

Me referiré a dos cuestiones de vital importancia, sobre las que los talibanes habían hecho promesas a la comunidad internacional, las cuales, evidentemente, no se han cumplido.

La primera es la situación de las mujeres y de las niñas. Los recientes informes del Secretario General y de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán (UNAMA) corroboran la regresión en materia de los derechos de las mujeres y de las niñas en el Afganistán. Esta regresión es visible en la marginación total de las mujeres en la vida política, en las dificultades que enfrentan para acceder a la justicia y a la renovación de sus permisos de trabajo y licencias, o en los obstáculos para obtener servicios básicos, como la salud y la educación. En este sentido, llamamos nuevamente a revertir la decisión de suspender la educación secundaria de las niñas. Los efectos nefastos de esta decisión las han hecho vulnerables al trabajo forzoso y a los matrimonios precoces.

La segunda cuestión es el combate al terrorismo. A pesar de que el Consejo de Seguridad ha sido inequívoco sobre la prioridad que constituye la lucha contra este flagelo, grupos terroristas siguen operando en el Afganistán, y se reportan vínculos directos entre Al-Qaida y los talibanes. Solo en el transcurso de las últimas semanas, diversos ataques, incluido uno dirigido contra una representación diplomática de Rusia en Kabul, han dejado un saldo de decenas de muertos y heridos. Muchos de estos atentados han estado dirigidos contra minorías. México reitera que el territorio afgano no puede convertirse nuevamente en una base de operación para actividades terroristas o para el refugio de terroristas.

La recuperación económica es fundamental para lograr un Afganistán estable. México considera que se debe dar prioridad al desarrollo económico, sin por ello relegar las labores de protección de los derechos humanos y de combate al terrorismo.

Los efectos que tiene la segregación de las mujeres son claros. El UNICEF estima que privar a las niñas de la educación secundaria se ha traducido en pérdidas de por lo menos 500 millones de dólares para la economía afgana en los últimos 12 meses. El Banco Mundial pronostica una contracción del producto interno bruto de un tercio en el período comprendido entre el fin de 2020 y el fin de 2022.

¿Cómo pueden los talibanes pedir el apoyo de la comunidad internacional para la reactivación de la economía afgana, cuando se obstruye la participación de las mujeres en la vida económica? Ante la severidad de las necesidades humanitarias, el pueblo afgano no puede renunciar a la valiosa y central aportación económica de las mujeres.

Por otra parte, reconocemos la importante labor que desempeñan los Estados de la región y los instamos a ejercer su influencia para avanzar en la estabilización del Afganistán.

La comunidad internacional ha mostrado también su compromiso de apoyar, tanto en materia humanitaria como en lo relativo a la adaptación del mandato de la UNAMA. Es hora de que los talibanes respondan, respetando los derechos de los más de 20 millones de mujeres y de niñas que viven confinadas al interior de sus casas y protegiendo a la población del flagelo del terrorismo.

Quisiera concluir con un reconocimiento a la labor de la UNAMA y de los organismos, fondos y programas en el terreno. Destaca el importante trabajo que ha iniciado la Misión en materia de combate al tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, de conformidad con su mandato. Esperamos que ello contribuya a mitigar el impacto negativo de estas armas en la región.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Permítaseme que me sume a los agradecimientos expresados por otros oradores al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Sr. Markus Potzel; la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly; y la ex Vice Presidenta del Parlamento afgano, Sra. Fawzia Koofi, por sus exposiciones informativas de esta mañana.

En el último año, ha habido un amplio consenso sobre la necesidad de abordar la situación en el Afganistán. Lo que necesitamos ahora son acciones decisivas, de cara a avanzar. Nuestros enfoques exigen un examen exhaustivo de los desafíos experimentados, los avances logrados y las posibilidades de comunicarnos mejor y más eficazmente con todas las partes interesadas.

Los desafíos económicos, humanitarios y de la seguridad a los que se enfrenta el Afganistán siguen

siendo un motivo de preocupación acuciante. Hay que hacerles frente mediante esfuerzos concertados. Además, exigen que los talibanes entablen un diálogo abierto y demuestren flexibilidad, con miras a mejorar los medios de subsistencia de millones de afganos.

Asimismo, los talibanes deben adoptar medidas urgentes para unir al país, incluso mediante la formación de un Gobierno inclusivo que represente los intereses de las diferentes comunidades étnicas y los grupos vulnerables, como las mujeres, los jóvenes y las personas con discapacidad.

La situación de la seguridad es sumamente preocupante. El mes de agosto, marcado por una serie de atentados del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, los enfrentamientos recurrentes con las fuerzas de la oposición y la constante presencia de grupos terroristas extranjeros, fue uno de los más mortíferos. Es obligación de los talibanes garantizar que el territorio del Afganistán no sea un cobijo para ningún grupo terrorista que decida llevar a cabo sus abominables actividades. Por todo ello, los talibanes deben adoptar medidas concretas que permitan hacer frente a esas amenazas.

Ante la proximidad del invierno, las necesidades de material, ya de por sí muy graves, aumentarán en consecuencia. Alentamos a todos los donantes a aumentar su ayuda. No obstante, incluso mientras abordamos las preocupaciones humanitarias, urge considerar soluciones a largo plazo y enfoques pragmáticos, que incluyan la inversión en agricultura resistente al clima para mejorar la seguridad alimentaria y la autosuficiencia.

La decisión de los talibanes, de 3 de abril de 2022, de prohibir el cultivo de opio es un paso positivo. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la UNODC y alentamos a otros organismos pertinentes de las Naciones Unidas y a los asociados internacionales a que apoyen esos esfuerzos, en particular los que se despliegan para proporcionar a los agricultores los recursos y la capacidad necesarios para producir cultivos alternativos.

La cuestión relativa a la manera de gestionar los activos afganos congelados sigue siendo polémica. Instamos a todas las partes interesadas a que trabajen de consuno para definir los mecanismos y marcos adecuados, que permitan el desembolso de estos fondos de manera que puedan reactivar la maltrecha economía.

Como señaló hoy la Sra. Fawzia Koofi, no ha habido progresos tangibles en relación con las repugnantes restricciones impuestas a las mujeres en el Afganistán. Por lo tanto, es lamentable que, un año después, las niñas afganas sigan sin poder recibir educación secundaria y que a las mujeres se les nieguen las oportunidades de trabajar y contribuir legítimamente al desarrollo de su país. Todos debemos exigir a los talibanes que hagan lo correcto: permitir a las niñas su derecho a la educación e incorporar a las mujeres a la economía concediéndoles oportunidades de trabajo.

Para concluir, reitero que, si desean y esperan recibir ser objeto de respeto y reconocimiento internacional de alguna manera, los talibanes deben tomarse en serio sus obligaciones en todos los ámbitos, desde garantizar que las mujeres y las niñas tengan sus derechos a la educación y oportunidades de empleo remunerado hasta unir el país mediante una gobernanza inclusiva y luchar contra el terrorismo. Kenya acoge con satisfacción el nombramiento de la Sra. Roza Otunbayeva como nueva Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la UNAMA, y está dispuesta a colaborar con ella y su equipo. Reafirmo la solidaridad de Kenya con el pueblo de Afganistán y su disposición de respaldar todos los esfuerzos destinados a garantizar su seguridad y bienestar.

Sra. Koumba Pambo (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco al Representante Especial Adjunto, Sr. Markus Potzel, y a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly, por sus exposiciones informativas sobre la situación en el Afganistán. Hemos seguido con interés la exposición informativa de la Sra. Fawzia Koofi, representante de la sociedad civil.

Las exposiciones informativas que acabamos de escuchar nos recuerdan la gravedad de la situación política, de la seguridad y humanitaria en el Afganistán, cuyas consecuencias repercuten en la paz y la seguridad de toda la región y fuera de ella. En este sentido, mi país reitera su llamamiento a las autoridades afganas para que demuestren más apertura. Los mecanismos de inclusión y representación en el contexto de la administración son esenciales para apaciguar el clima político y social.

Renovamos nuestro llamamiento a los talibanes para que pongan fin a las restricciones de las libertades de las mujeres y las niñas, así como a las violaciones de los derechos, que tanto les ha costado conseguir. Hay que poder garantizar el acceso de las niñas a la educación, en particular la educación secundaria. El derecho a la educación es un derecho humano inalienable. Para ello, pedimos a los gobernantes que vuelvan a situar a las mujeres al centro de la vida política, social y

económica del país, facilitando su acceso a todos los ámbitos y sectores de actividad.

En cuanto a la seguridad, son motivo de preocupación la expansión del narcotráfico, la intensificación en los últimos meses de los atentados terroristas del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán, junto con los frecuentes enfrentamientos entre la oposición y las fuerzas de seguridad, así como la presencia de fuerzas extranjeras en el territorio afgano Condenamos el recurso al terror y los artefactos explosivos improvisados contra la población civil, especialmente los niños. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en favor de un diálogo de buena fe, al tiempo que pedimos la protección de los civiles y el respeto del derecho internacional humanitario.

La situación humanitaria es muy alarmante. La inseguridad alimentaria ha alcanzado un nivel preocupante. A medida que se acerca la temporada de invierno, urge que el plan de respuesta humanitaria sea eficaz para prestar asistencia a los afganos más vulnerables. Las consecuencias del cambio climático agravan esta situación y reavivan la urgencia de actuar para evitar un desastre humanitario. Para lograrlo, pedimos a los donantes que sigan siendo solidarios al contribuir más al plan de respuesta humanitaria.

En conclusión, reiteramos la necesidad de un diálogo entre las fuerzas afganas y alentamos a la comunidad internacional a mantener sus esfuerzos en favor de la estabilidad y la paz duradera en el Afganistán. Por último, quisiera reafirmar nuestro pleno apoyo a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por su notable labor sobre el terreno.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme agradecer a los exponentes de hoy, a saber, el Sr. Markus Potzel y las Sras. Ghada Fathi Ismail Waly y Fawzi Koofi. También quisiera dar la bienvenida a la sesión de hoy a las delegaciones del Afganistán, la República Islámica del Irán, Kirguistán y el Pakistán.

El Brasil reconoce la importantísima labor realizada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y mantiene su profundo compromiso de mantener y apoyar su mandato en favor de un futuro más cohesionado, estable y próspero para todos los ciudadanos afganos. El informe más reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2022/692) esclarece una serie de acontecimientos positivos, que observamos con satisfacción. Entre ellos figuran el regreso de antiguos funcionarios y figuras políticas del extranjero; una mayor interacción entre los miembros del gabinete *de facto* y los líderes y grupos locales, como los líderes tribales, la sociedad civil y los medios de comunicación; y una disminución del número total de incidentes de seguridad relacionados con el conflicto y de bajas civiles, en comparación con el mismo período de 2021.

Sin embargo, el informe también plantea inquietudes en relación con el establecimiento de una paz y una unidad sostenibles en el país. Entre estas preocupaciones destacan las denuncias de ejecuciones extrajudiciales, la tortura y otras formas de violación de los derechos humanos cometidas por las fuerzas de seguridad *de facto*, así como las amenazas, los arrestos y detenciones arbitrarios contra activistas de derechos humanos, periodistas y trabajadores de los medios de comunicación. Suscitan especial preocupación las observaciones del informe sobre las dificultades constantes de las mujeres y las niñas afganas, que siguen soportando políticas discriminatorias, que ponen en peligro su futuro y son totalmente contrarias a las leyes internacionales pertinentes, en particular la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. En el mismo sentido, los derechos de las mujeres y las niñas deben ser defendidos en su integridad y su presencia en la vida pública debe estar garantizada, si el Afganistán quiere encauzarse por un camino sostenible.

Además, al parecer, la administración *de facto* no ha adoptado medidas sinceras y significativas para salvaguardar los derechos del pueblo afgano y crear estructuras de gobernanza más inclusivas y representativas. En este escenario, debemos renovar nuestro llamamiento a las autoridades *de facto* para que respeten sus compromisos anteriores y formen realmente un gobierno inclusivo, con la adecuada participación de las mujeres y las minorías étnicas y religiosas.

El Brasil también insta a las autoridades *de facto* a que promuevan y protejan los derechos humanos de la población afgana para poner fin de una vez a las inaceptables violaciones que se señalan en el informe del Secretario General.

Por último, queremos reiterar que cualquier prohibición de viajar a los líderes *de facto* debe ser objeto de una evaluación exhaustiva. Aislarlos de las interacciones con sus homólogos extranjeros puede resultar contraproducente y, por tanto, es poco probable que contribuya a moderar algunas de las posiciones extremas adoptadas por el régimen.

La viabilidad del Afganistán como nación plenamente integrada entre sus vecinos y en la comunidad internacional en general depende también de la implementación de políticas de desarrollo a largo plazo que pueden impulsar al país a dejar atrás las restricciones e incertidumbres asociadas a la asistencia humanitaria y de emergencia. Es por esa razón que renovamos nuestro llamamiento para que se descongelen todos los activos de las instituciones financieras afganas.

También recordamos nuestra política de concesión de visados humanitarios a los afganos amenazados por la crisis en su país, que se centra especialmente en las mujeres y las niñas. Hasta la fecha, se han expedido más de 5.000 visados humanitarios.

El 15 de agosto se cumplió un año del cambio de régimen y la situación sobre el terreno aún no ha mejorado. Como siempre, el Brasil está dispuesto a apoyar los abnegados esfuerzos de la UNAMA y a trabajar junto al Consejo de Seguridad para lograr el futuro de paz, estabilidad y progreso que el pueblo del Afganistán merece.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a todos los ponentes por la información actualizada de hoy, especialmente agradecemos a la Sra. Koofi su apasionado llamamiento a la acción. Debemos asegurarnos de que las mujeres y las niñas del Afganistán no sean olvidadas.

Nos entristece ver al pueblo afgano privado de su derecho básico a tener una vida digna. Como se señaló hoy en el encuentro informal con la prensa de los diez miembros elegidos del Consejo de Seguridad y los cinco entrantes, los talibanes han convertido al Afganistán en el único país de todo el mundo en el que se prohíbe a las niñas asistir a la escuela secundaria. Están restaurando la opresión total de las mujeres y negándoles sus derechos específicos, privándolas de lo que nosotros, como comunidad internacional, hemos afirmado y reafirmado en nuestras palabras y acciones como derechos universales.

Al negar sus derechos a las mujeres, las autoridades *de facto* están en realidad tratando a aproximadamente la mitad de la población como si fueran seres humanos inferiores. Les están negando su humanidad. Por muy mala que sea la situación económica, por muy mala que sea la situación de la seguridad, por muy malinterpretadas que estén la tradición y la religión, no puede haber ninguna justificación para excluir y oprimir a las mujeres. Como comunidad internacional, no podemos permitirnos ceder en la defensa de normas tan fundamentales.

Sabemos que no puede haber paz ni seguridad duraderas, desarrollo ni prosperidad, si la mitad de la población se ve privada de sus derechos básicos. El empeño por garantizar esos derechos debe estar en el centro de todos los esfuerzos por garantizar el orden y el estado de derecho en el Afganistán. No podemos sacrificar ese objetivo en aras de resolver cuestiones más urgentes. Es por eso que Albania considera que garantizar esos derechos es una condición necesaria para abordar cualquiera de los principales retos a los que se enfrenta hoy, y se enfrentará en el futuro, el Afganistán.

Apoyamos firmemente la labor que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para ayudar a las autoridades *de facto* a cumplir lo que han prometido. Instamos a las autoridades *de facto* a que cooperen con la recién nombrada Jefa de la UNAMA, y a que colaboren con ella en el cumplimiento del mandato de la Misión.

Habida cuenta de que se acerca el invierno, hacemos un llamamiento a favor de más asistencia humanitaria para que sea distribuida por las organizaciones internacionales. También hacemos un llamamiento a las autoridades *de facto* para que respeten y garanticen la libertad de circulación plena y sin obstáculos de la UNAMA, así como para que garanticen el acceso humanitario. Asimismo, le pedimos que corten todos los lazos con redes y grupos terroristas que son responsables de ataques violentos en el Afganistán y otros lugares. Insistimos en que si las autoridades *de facto* desean que el Afganistán sea aceptado como miembro de la sociedad mundial, deben ganarse la aceptación de la comunidad internacional cumpliendo las exigencias mínimas que ésta les plantea.

Sra. Alhefeiti (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, deseo agradecer a todos los ponentes sus declaraciones, que han confirmado una vez más la sombría situación existente en el Afganistán. La discriminación de las mujeres y las niñas, el colapso de la economía local, la falta de liquidez y los constantes atentados terroristas, sumados a los fenómenos meteorológicos extremos, el alza de los precios de los productos básicos a nivel mundial y la reducción de la asistencia, han creado lo que se puede describir como una tormenta perfecta en el Afganistán.

La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios señaló que las agencias humanitarias se ven obligadas a proporcionar menos asistencia que la prevista inicialmente. Con la escasa ayuda disponible, cada vez preocupa más que el acoso y la intimidación a la que

está sometido de manera constante el personal humanitario femenino lleve a que las mujeres y las niñas que viven en regiones de difícil acceso estén en riesgo de quedarse atrás en el Afganistán.

Decir que el estado actual de las cosas es insoportable y que provocará más sufrimiento e inestabilidad es subestimar la gravedad de la situación. Para evitar una catástrofe humanitaria, hay que revitalizar la economía afgana. A ese respecto, los Emiratos Árabes Unidos acogieron con satisfacción el anuncio de los Estados Unidos sobre la creación del Fondo Afgano, que gestionará 3.500 millones de dólares de las reservas del Banco Central Afgano en beneficio del pueblo del Afganistán. Ese es un paso en la dirección correcta.

Es preciso que se adopten otras medidas similares para facilitar las transacciones financieras y reactivar los servicios bancarios con miras a aumentar la liquidez en la economía afgana. Como destacó el Secretario General Adjunto Martin Griffiths ante el Consejo de Seguridad en agosto (véase S/PV.9118), las instituciones financieras internacionales, y otras entidades, deben redoblar sus esfuerzos para facilitar acuerdos financieros que reduzcan los riesgos y permitan mantener la economía en funcionamiento. Esperamos que en ese sentido las medidas adoptadas para el funcionamiento del Fondo Afgano resulten de utilidad.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos siguen expresando su solidaridad con el pueblo del Afganistán, entre otras cosas mediante esfuerzos que han llevado a la firma de un memorando de entendimiento con el Comité Internacional de la Cruz Roja sobre la contribución de 4 millones de dólares para cubrir los gastos operacionales y administrativos de los hospitales en el Afganistán, incluidos el pago de salarios al personal y la adquisición de suministros médicos, así como los gastos en electricidad y combustible.

Insistimos en que la revitalización de la economía afgana será imposible si la mitad de la población se ve excluida de la vida social y económica del país. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y como han señalado algunos miembros del Consejo, privar a las niñas de la educación secundaria se traduce en una pérdida de al menos 500 millones de dólares para la economía afgana en los últimos 12 meses. Eso demuestra la estrecha relación que existe entre la participación de las mujeres, el desempeño de la economía y el desarrollo.

Lamentamos que el Consejo no haya podido llegar a un consenso para emitir una declaración a principios de este mes sobre la educación de las niñas en el Afganistán, así como sobre otros desafíos que enfrenta el país. La situación de las mujeres y las niñas, la recuperación económica y los problemas de seguridad son desafíos que amenazan la paz y la seguridad. El Consejo debe estar preparado para hacer frente a esos retos con el apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. En aras de ayudar al pueblo del Afganistán, el Consejo debe centrarse en nuestros objetivos compartidos y evitar divisiones innecesarias en torno a cuáles deben ser las prioridades en este expediente.

También destacamos que el Consejo de Seguridad no es el único que quiere que las niñas afganas reciban educación. Es, sobre todo, lo que las familias afganas quieren para sus niñas y lo que las niñas quieren para sí mismas. El pueblo afgano está haciendo todo lo posible para que sus niñas vuelvan a la escuela. Las autoridades *de facto* deben escuchar y responder.

Esto me lleva al último aspecto que quiero tratar: las condiciones de seguridad. Una de las observaciones en el último informe del Secretario General (S/2022/692) se refiere a la aparición de nuevos grupos antitalibanes y al aumento de los incidentes de seguridad a ese respecto. Los métodos de gobernanza y establecimiento de políticas de los talibanes, en particular mediante la promulgación de edictos que no tienen en cuenta los intereses ni los deseos del pueblo afgano, solo servirán para seguir alimentando el descontento a medio y largo plazo. Si los gobernantes no escuchan a las mujeres y hombres afganos, será difícil, cuando no imposible, alcanzar una paz duradera en el país.

A la luz de los últimos desafíos relacionados con la seguridad, el Consejo de Seguridad debe insistir en sus expectativas, que se articulan en las resoluciones pertinentes, con respecto a la necesidad de establecer un Gobierno inclusivo y a la plena participación de las mujeres. Dicho Gobierno debe ser capaz de imponer la seguridad en todos los territorios del Afganistán y evitar que se convierta en un refugio para terroristas, lo que supondría una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales. Reafirmamos la importancia de mantener abiertas las líneas de comunicación con los talibanes, porque el cierre de esos canales impedirá alcanzar los resultados deseados en los ámbitos en los que la comunidad internacional espera ver progresos.

Los Emiratos Árabes Unidos se mantendrán firmes en su apoyo al pueblo afgano y seguirán participando de forma constructiva en el Consejo, y en el marco de acuerdos regionales, para mejorar la situación en el Afganistán.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Sra. Ghada Waly, su exposición informativa sobre la situación de los estupefacientes en el Afganistán. También hemos escuchado atentamente al Representante Especial Adjunto del Secretario General y Jefe Interino de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Markus Potzel, y a la representante de la sociedad civil, Sra. Fawzia Koofi. Hemos tomado nota del último informe del Secretario General sobre la situación en ese país que tanto tiempo lleva sufriendo (S/2022/692). También queremos transmitir nuestro pésame a los afectados por el nuevo y sangriento acto terrorista que se produjo en Kabul la semana pasada.

El 29 de agosto, celebramos un debate muy útil en el Salón del Consejo de Seguridad (véase S/PV.9118) dedicado al 20º aniversario de la infame campaña en el Afganistán y sus tristes consecuencias, con las que el pueblo afgano sigue lidiando hoy en día. Sin embargo, hoy hemos vuelto a escuchar cómo nuestros colegas occidentales, encabezados por los Estados Unidos lamentan —incluso desde la tribuna de la Asamblea General— los terribles resultados de los 12 meses de los talibanes en el poder, mientras intentan trasladar toda la responsabilidad del fracaso de su guerra de 20 años y del deterioro de la situación a las nuevas autoridades.

La actual situación política interna del Afganistán es, sin duda, muy difícil. Los riesgos relacionados con la seguridad son preocupantes. El país se ve sacudido una vez más por los atentados terroristas organizados por los militantes del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL)-Provincia de Jorasán, de cuyos actos atroces son víctimas las minorías religiosas y étnicas, incluidos mujeres y niños. Lamentablemente, dos empleados de la Embajada de Rusia en Kabul también murieron a manos de los terroristas a principios de septiembre. Está claro que el EIIL está utilizando todos los recursos a su alcance para agravar la situación política interna, creando un ambiente de miedo y desesperación entre la población y un foco de inestabilidad que podría acabar por extenderse a Asia Central y, a continuación, a Rusia. Consideramos que se trata de un intento de demostrar la incapacidad de las autoridades talibanes para controlar lo que ocurre en el país.

También nos preocupa el aumento de la producción de estupefacientes, que, con el paso de los años, está alcanzando proporciones sin precedentes. Somos conscientes de que los esfuerzos de las autoridades son insuficientes, si bien no nos sorprende, habida cuenta de que el Gobierno de Kabul y sus amos en Washington relegaron a un segundo plano durante años la cuestión de los estupefacientes, que se utilizaban exclusivamente para el blanqueo de dinero. Acogemos con satisfacción la participación de la representante de la UNODC en las deliberaciones de hoy y contamos con su ayuda concreta en el contexto de los esfuerzos internacionales para ayudar a frenar la amenaza que suponen los estupefacientes.

Es simplemente inapropiado criticar la situación social y económica del país. A pesar de los esfuerzos del Consejo, por conducto de la resolución 2615 (2021), para ampliar los canales de asistencia humanitaria incondicional al Afganistán, la realidad es que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y otros organismos humanitarios siguen enfrentándose a numerosos problemas provocados por el miedo a las sanciones. Está claro que los donantes occidentales no están interesados en ampliar la ayuda más allá de las necesidades básicas y los programas de recuperación temprana. A este respecto, la situación relativa al desbloqueo de activos es especialmente flagrante. Se podría pensar que, tras los numerosos llamamientos a los Estados Unidos y sus aliados por parte del propio pueblo afgano, el mundo académico estadounidense y una serie de representantes de la sociedad civil, debería haberse producido algún avance en la cuestión. Desafortunadamente, la única novedad ha sido la transferencia de los activos afganos a una cuenta especial en un banco suizo, a la que no podrán acceder las autoridades del país, que se destinará a la ejecución de proyectos socioeconómicos y humanitarios temporales. Pedimos que los activos robados sean devueltos inmediatamente al pueblo afgano.

Por otra parte, no dejamos de escuchar acusaciones contra los dirigentes talibanes por violaciones sistemáticas de los derechos humanos, especialmente de las mujeres y las niñas. Consideramos que los problemas actuales del Afganistán son sumamente graves y deben ser remediados. No obstante, tampoco debemos ignorar el hecho de que el proceso de democratización del país, que ha durado 20 años, ha ocasionado que se ponga en peligro el principal derecho de las mujeres y las niñas afganas: el derecho a la vida. Sin embargo, hace tiempo que no nos sorprenden los métodos utilizados por Washington, con el apoyo de sus aliados, en relación con los regímenes que considera indeseables. Estamos acostumbrados a su uso de sanciones unilaterales, presiones políticas y ultimátums. Por otra parte, nuestros colegas borrarán cuidadosamente de la historia las pruebas de los crímenes de guerra que los Estados Unidos y otros

países de la OTAN han cometido en el Afganistán, asegurándose de que esos crímenes nunca se mencionen en los informes de los organismos de las Naciones Unidas ni de la Corte Penal Internacional, como si nunca hubieran ocurrido. No obstante, esperamos que la Corte Penal Internacional reanude su labor de recopilación de pruebas sobre los crímenes de guerra cometidos por los Estados Unidos y sus aliados en el Afganistán y que los autores rindan cuentas.

La construcción de una paz sostenible en el Afganistán será imposible si su población no recibe asistencia internacional para la reconstrucción posconflicto y el desarrollo económico, y si no se solucionan sus problemas de larga data relacionados con el terrorismo y los estupefacientes. Por otra parte, es importante seguir dialogando con las nuevas autoridades y abstenerse de recurrir al chantaje. Su propia historia de relaciones con los talibanes debería haber enseñado a los Estados Unidos la ineficacia de esa política. Será fundamental trabajar pacientemente con los afganos para crear un Estado que sea inclusivo a los niveles político y étnico, libre de terrorismo y droga, económicamente estable y desarrollado, y donde se respeten y protejan los derechos de todos sus ciudadanos, incluidas las minorías religiosas y étnicas, las mujeres y las niñas.

La labor de la UNAMA debe basarse precisamente en estos enfoques constructivos, pragmáticos y globales. Hemos depositado grandes esperanzas en los esfuerzos de la Sra. Roza Otunbayeva, que pronto se pondrá al frente de la UNAMA y posee amplios conocimientos de las particularidades de la situación, del país y de la región en su conjunto. Sin embargo, estas cuestiones no deben utilizarse como condiciones previas para solucionar los problemas humanitarios y económicos urgentes. En este sentido, es inaceptable que se supediten los viajes de la delegación talibán para asistir a las negociaciones sobre cuestiones de paz y estabilidad a la situación de los derechos humanos. Ese enfoque es perjudicial para la causa y dificulta la contribución efectiva de los agentes regionales a una solución pacífica.

Rusia siempre ha defendido los esfuerzos por intensificar la cooperación con su pueblo hermano del Afganistán, al que seguirá prestando asistencia para alcanzar una solución global.

También seguimos prestando asistencia humanitaria a los afganos, a pesar de los intentos de excluir a Rusia —una de las principales potencias agrícolas del mundo— del comercio internacional, y de los obstáculos creados para impedir nuestra cooperación incluso con el Programa Mundial de Alimentos. Seguiremos cooperando con el Afganistán en el marco de nuestros contactos bilaterales con las autoridades *de facto* y con otros afganos en formatos regionales, como el formato de Moscú, las reuniones con los vecinos de la región, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Organización de Cooperación de Shanghái y los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Waly, al Representante Especial Adjunto del Secretario General Potzel y a la Sra. Koofi por sus exposiciones informativas. También agradecemos a la recién nombrada Representante Especial del Secretario General, Sra. Roza Otunbayeva, que haya aceptado el llamamiento del Secretario General para dirigir la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en esta coyuntura crítica. La dirección y el personal de la UNAMA merecen un reconocimiento especial por sus incansables esfuerzos en el Afganistán.

En el último informe trimestral del Secretario General (S/2022/692) quedan claras las nefastas consecuencias de la toma del poder por parte de los talibanes. Las condiciones de seguridad se están deteriorando. Los talibanes han restringido la mayoría de los derechos humanos de las mujeres y las niñas, negándose a que las niñas sigan yendo a la escuela una vez finalizado el sexto grado. La economía del Afganistán sigue en declive y las necesidades humanitarias, ya abrumadoras, van en aumento.

En cuanto a la situación de la seguridad, se produjeron dos atentados terroristas mortales en Herat y Kabul desde la última reunión en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Afganistán (véase S/PV.9118). Condenamos esos actos de terrorismo atroces que, junto a la reciente información que indica de que los talibanes estaban dando cobijo al líder de Al-Qaida, subrayan la importancia de mantener la lucidez en nuestras relaciones con los talibanes.

En cuanto a los derechos humanos de las mujeres y las niñas, debemos reconocer que el 17 de septiembre se cumplió un año desde que los talibanes prohibieron la asistencia de las niñas a la escuela secundaria. De hecho, los Estados Unidos lamentan que algunos miembros del Consejo de Seguridad le hayan impedido reconocer de forma más oficial ese reprobable hito. Un portavoz talibán afirmó recientemente a un medio de comunicación internacional que el islam concede a las mujeres el derecho a la educación, al trabajo y al emprendimiento. A continuación, el portavoz afirmó

que los talibanes deben crear primero un supuesto entorno seguro para las mujeres y las niñas en el lugar de trabajo y en las escuelas. Esta mañana hemos visto una noticia similar en los medios de comunicación en este sentido. Lo que necesitamos son acciones, no palabras.

Permítaseme recordar a los talibanes que, hasta hace un año, las niñas afganas llevaban 20 años asistiendo a la escuela secundaria. Durante ese tiempo, la principal amenaza a la que se enfrentaban era la de los talibanes. Los Estados Unidos y la mayoría de los demás miembros del Consejo se limitan a hacerse eco de lo que los padres afganos ya han dicho a los talibanes. Los padres afganos de muchas provincias han salido a la calle para exigir la reapertura de las escuelas para sus hijas. Los talibanes deben escucharlos. En el último mes, la Embajadora Thomas-Greenfield y yo nos hemos estado reuniendo con diferentes grupos de mujeres afganas, que nos dijeron que, desde la toma de posesión de los talibanes, no todos los miembros del Consejo habían aceptado sus invitaciones para reunirse. Todos los miembros del Consejo deben escuchar también.

Por nuestra parte, estamos haciendo todo lo posible para ayudar a las mujeres y las niñas afganas a hacer frente a las políticas destructivas de los talibanes. La semana pasada, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Antony Blinken, anunció la puesta en marcha de la Alianza para la Resiliencia Económica de las Mujeres Afganas, que fomentará la mejora de las oportunidades profesionales, educativas y empresariales de las mujeres afganas que viven en el Afganistán y en terceros países. Pedimos a los miembros del Consejo que se unan a nuestra búsqueda de formas creativas de apoyar a todos los afganos durante estos momentos especialmente trágicos.

Los Estados Unidos están adoptando medidas para hacer frente a la grave situación económica del Afganistán. Este mes, en coordinación con los asociados internacionales y expertos económicos afganos, hemos anunciado la creación del Fondo para el Pueblo del Afganistán, cuya misión será proteger, preservar y realizar desembolsos selectivos de 3.500 millones de dólares de las reservas del Banco Central Afgano para proporcionar una mayor estabilidad a la economía afgana. Existen salvaguardias sólidas para evitar que los fondos se utilicen con fines ilícitos.

Como acabamos de escuchar, algunos miembros del Consejo han convertido la crítica a nuestros esfuerzos en un deporte. Permítaseme reiterar lo que hemos dicho antes: a la luz de lo que sabemos sobre la aparentemente renovada disposición de los talibanes a albergar al líder de Al-Qaida, ningún país que se tome en serio la contención del terrorismo en el Afganistán puede mostrarse favorable a dar a los talibanes acceso a 3.500 millones de dólares en activos del Banco Central Afgano en este momento. Creemos que sería más útil que los miembros del Consejo centren su atención en lo que pueden hacer para abordar la actual crisis humanitaria y económica en el Afganistán.

Por su parte, hace apenas cuatro días, los Estados Unidos anunciaron que prestarían asistencia humanitaria adicional al Afganistán por valor de 327 millones de dólares para responder a la crisis actual, lo que eleva la asistencia humanitaria de los Estados Unidos al Afganistán a más de 1.500 millones de dólares desde agosto de 2021. Seguiremos centrando estas deliberaciones en lo que los miembros del Consejo pueden hacer para ayudar al Afganistán. Los Estados Unidos han intensificado sus esfuerzos. Hemos contribuido con más de 1.000 millones de dólares en asistencia humanitaria desde agosto, hemos emitido siete licencias generales, hemos promovido una resolución del Consejo de Seguridad (resolución 2626 (2022)) formulada explícitamente para permitir que las organizaciones de socorro puedan atender las necesidades básicas y hemos trabajado con instituciones financieras internacionales con el objetivo de poner a disposición otros 1.500 millones de dólares para prestar servicios básicos en el Afganistán. Seguimos firmemente decididos a prestar asistencia esencial al pueblo afgano y continuaremos trabajando estrechamente con la UNAMA para ayudar al pueblo afgano, ahora y en el futuro.

Me limitaré a decir a mi colega rusa que Rusia fue expulsada del Afganistán en la década de 1990. Por lo tanto, no está en condiciones de darnos lecciones, ni a nosotros ni a nadie, sobre cómo debemos actuar. Rusia se benefició de una garantía de seguridad gratuita durante los 20 años que estuvimos allí. Sé que nada le gustaría más a Rusia que nuestros contingentes estuvieran estancados en el Afganistán. Como ha dicho en numerosas ocasiones mi colega rusa, se trata de su vecindad, y ahora tienen que dar un paso adelante.

No me importa decir que la última vez que deliberamos sobre esta cuestión, la representación de la Federación de Rusia solo pudo alegar los supuestos logros industriales de la ocupación soviética del Afganistán como contribución de Rusia al pueblo afgano en su actual momento de necesidad. Permítaseme reiterar que tienen que dar un paso adelante.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Francia.

En primer lugar, me gustaría dar las gracias al Sr. Potzel, a la Sra. Waly y a la Sra. Koofi por sus detalladas exposiciones informativas.

Quisiera abordar tres cuestiones.

En primer lugar, los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y los niños, que están siendo pisoteados por los talibanes en flagrante incumplimiento de los compromisos contraídos. Las mujeres y las niñas se llevan la peor parte de los decretos con los que los talibanes tratan de controlar todos los aspectos de su vida cotidiana, privándolas de sus derechos y libertades más fundamentales. Nos preocupa sobremanera la persistencia de la violencia contra las mujeres, su exclusión de la vida pública, la imposición del velo integral y las restricciones de acceso de las mujeres a los servicios públicos, a la educación secundaria, a la economía y a la mayoría de los puestos, incluso en la administración.

También nos preocupa que se niegue a las mujeres el acceso a la justicia, así como el aumento de los matrimonios forzados, que también afectan a los niños; las restricciones a la libertad de manifestación pacífica; el maltrato; y las detenciones arbitrarias. Esa represión, que adopta distintas formas, también afecta a los niños, que son especialmente vulnerables. Exigimos que se ponga fin a la impunidad de los autores de estas violaciones y que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) aplique las recomendaciones sobre derechos humanos. El Afganistán no podrá experimentar una recuperación, ni siquiera económica, sin la plena participación de las mujeres y las niñas en el proceso.

En segundo lugar, desde hace varios meses, observamos que las condiciones de seguridad del país siguen siendo extremadamente precarias. En cuanto a la lucha antiterrorista, el Dáesh-Jorasán sigue cometiendo atentados. El grupo ha demostrado su capacidad para atacar nuevas provincias y a civiles y objetivos diplomáticos por igual. Además, es evidente que no se han roto los lazos entre los talibanes y Al-Qaida, en contra de las claras exigencias del Consejo.

Como hemos visto, el narcotráfico sigue siendo un factor de desestabilización regional, pero también internacional. El Afganistán continúa siendo uno de los tres países que concentran más del 95 % del cultivo de adormidera del mundo. El tráfico de metanfetamina, fabricada en el Afganistán, está ganando terreno y no vemos señales tangibles de que la situación esté cambiando.

Por último, Francia no hará la vista gorda ante la situación humanitaria, que sigue siendo preocupante. Francia ha desembolsado más de 120 millones de euros de ayuda humanitaria desde el pasado mes de agosto. También hemos prestado ayuda de emergencia a las víctimas de las inundaciones y del terremoto ocurrido en junio. Estamos contribuyendo a la financiación proporcionada por la Unión Europea, que a lo largo de este año ha movilizado más de 1.000 millones de euros en beneficio del Afganistán. En medio los intentos de los talibanes de interferir en la distribución de la ayuda humanitaria, según nos informan, seguimos exigiendo que toda la población pueda acceder de forma plena y sin obstáculos a dicha ayuda. Los talibanes no han dado ningún indicio de tener en cuenta las necesidades de su propio pueblo ni de querer satisfacer sus expectativas. La comunidad internacional está dispuesta a trabajar con el Afganistán, con ciertas condiciones no negociables. La evaluación continua del cumplimiento de esas condiciones se basará en las medidas adoptadas por los talibanes. Los términos de la resolución 2593 (2021) no pueden ser más claros en cuanto a los compromisos, que no pueden regatearse ni relegarse a un segundo plano. No es el momento de ser menos exigentes ni de hacer concesiones financieras unilaterales a los talibanes.

Francia reitera su pleno apoyo al pueblo afgano y su total colaboración con las Naciones Unidas, en particular a la UNAMA, cuya excelente e indispensable labor sobre el terreno deseo elogiar.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidenta del Consejo.

La representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Me siento obligada a responder a la declaración de nuestro colega de los Estados Unidos y a sus afirmaciones de que Rusia no ha aportado nada bueno al Afganistán. A este respecto, al igual que se hizo en la última sesión del Consejo de Seguridad dedicada al Afganistán (véase S/PV.9118), es importante recordar el estado en que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas dejó el Afganistán. Estoy segura de que algunos afganos todavía lo recuerdan muy bien. Sin embargo, los Estados Unidos no pueden presumir de los métodos que utilizaron para combatir ese legado soviético en los

años noventa ni de lo que fue del Afganistán con la ayuda que prestaron durante esos años. Tampoco pueden estar orgullosos del estado en que dejaron el Afganistán el año pasado. La cuestión aquí no es quién fue mejor o quién fue peor. La cuestión es que estamos en contra de que Washington eche la culpa a nadie de lo que se hizo en esos 20 años.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de los Estados Unidos de América ha solicitado hacer uso de la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. DeLaurentis (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): No quiero empezar un intercambio interminable de declaraciones; sin embargo, solo quiero decir que parece que nuestros colegas rusos están decididos a demostrar, tal vez a la desesperada, que los Estados Unidos son tan violentos, tramposos y manipuladores como está siendo Rusia con Ucrania, por ejemplo. Nunca lo lograrán.

La Presidenta (*habla en francés*): Quisiera recordar a todos los participantes en las sesiones del Consejo que deben formular sus declaraciones en un máximo de cinco minutos, para que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera oportuna.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Faiq (Afganistán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado la sesión de hoy. Me gustaría felicitarlos a usted y a su equipo por el éxito de su Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre. También quiero sumarme a los demás para agradecer a nuestros ponentes sus exposiciones informativas tan exhaustivas, aunque alarmantes, sobre el Afganistán. Doy las gracias al Secretario General por su informe (S/2022/692). También quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el agradecimiento del pueblo del Afganistán al Secretario General António Guterres por haber nombrado a la Sra. Roza Otunbayeva, una mujer con gran devoción y experiencia, como su nueva Representante Especial para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

La sesión de hoy se celebra al inicio del septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Durante la sesión plenaria de la Asamblea de la semana pasada, los dirigentes mundiales nos hablaron de los retos sin precedentes a los que se enfrenta el mundo hoy en día y de las maneras de afrontarlos. Por desgracia, el Afganistán sufre actualmente las consecuencias de todos estos retos mundiales juntos, además de una grave crisis social, política, económica y humanitaria, después de que los talibanes tomasen el poder.

Si bien nuestro principal lema en las Naciones Unidas es no dejar a nadie atrás y si bien las mujeres afganas, que constituyen la mitad de la sociedad, han desempeñado un papel fundamental en todos los aspectos del desarrollo político y socioeconómico en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el Afganistán durante dos décadas, ahora las mujeres y las niñas afganas, bajo el gobierno de los talibanes, se ven privadas de sus derechos humanos y libertades fundamentales. Se las está borrando sistemáticamente de todos los ámbitos sociales, políticos y económicos de la vida. Hace más de un año que se cerraron los centros de secundaria y bachillerato a las chicas. Más de 24 millones de personas necesitan ayuda humanitaria y 90 millones sufren inseguridad alimentaria aguda en el Afganistán. Los refugiados y emigrantes afganos se enfrentan a una situación desesperada y a un futuro incierto. Mientras que muchos países siguen haciendo todo lo posible para cumplir con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en el Afganistán, los logros conseguidos con mucho esfuerzo durante dos décadas, como los planes de acción nacionales y los avances en los frentes social, económico, de seguridad y político, ideados y adoptados por expertos afganos, con el apoyo de la comunidad internacional, se han revertido o han desaparecido por completo.

Quisiera reiterar que hay que restablecer los derechos y libertades fundamentales de todas las mujeres y niñas afganas, y que hay que volver a abrir inmediatamente las escuelas a las niñas. Hay que permitir que las mujeres ejerzan plenamente los derechos que Dios les ha dado, que desarrollen sus capacidades y que contribuyan en igualdad de condiciones a la reconstrucción de nuestro país devastado por la guerra. Pido al Consejo que se sume a este llamamiento y apoye a las mujeres afganas. Quisiera dar las gracias a los anteriores oradores que han expresado con firmeza su apoyo al pueblo afgano, especialmente a las mujeres y los niños.

Permítaseme expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los asociados internacionales, a los países de la región, a los fondos y programas de las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales y a los donantes que han estado al lado del pueblo afgano durante estos tiempos difíciles y que, a pesar de todos los problemas e impedimentos, han seguido prestando ayuda humanitaria y servicios esenciales al pueblo afgano. Esperamos que los países donantes sigan brindando su apoyo al plan de

respuesta humanitaria. Es muy importante que la ayuda humanitaria llegue sin obstáculos a todas las personas vulnerables de todo el país, en particular las mujeres, los niños y las minorías.

Sin embargo, permítaseme subrayar que la ayuda humanitaria no es una solución sostenible para evitar la creciente crisis humanitaria ni para combatir la pobreza a largo plazo. Para ello será necesario adoptar medidas concretas, como la reanudación de la ayuda para el desarrollo basada en programas económicos y de desarrollo nacionales, que deben ser aplicados por un Gobierno responsable, legítimo e inclusivo.

Hace más de un año que el pueblo afgano y la comunidad internacional esperan que los talibanes respondan a sus peticiones y cumplan sus compromisos con respecto a las cuestiones fundamentales. Entre ellas, está la apertura de escuelas para niñas y la protección y el respeto de los derechos humanos fundamentales de todos los ciudadanos sin discriminación de género, étnica o religiosa, así como la formación de un sistema inclusivo y responsable basado en el estado de derecho, la justicia y la voluntad del pueblo. Sin embargo, eso no se ha materializado, y los talibanes nos han decepcionado a todos.

Quiero dar las gracias a todos los asociados regionales e internacionales por respaldar las demandas del pueblo afgano y por destacar constantemente esas peticiones en sus declaraciones y en sus intercambios con los talibanes.

En contra de las afirmaciones de los talibanes y de su anunciada amnistía general, existen informes dignos de crédito de las Naciones Unidas y de otras instituciones internacionales de que se han cometido violaciones generalizadas de los derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales; torturas; malos tratos; detenciones arbitrarias y encarcelamientos de ex funcionarios del Gobierno, miembros de las fuerzas de seguridad, periodistas, activistas de derechos humanos, civiles, manifestantes, personas acusadas de pertenecer a grupos armados y al Frente de Resistencia Nacional; el desplazamiento forzoso de determinados grupos étnicos en diferentes provincias del Afganistán, como Baglan, Panjsher, Tajar, Sari Pul y Badajsán, y el fusilamiento de prisioneros de guerra. Se trata de violaciones graves de los derechos humanos y crímenes de guerra que están sujetos al enjuiciamiento de la Corte Penal Internacional.

Las restricciones a la libertad de opinión y expresión, así como la represión de los medios de comunicación, hacen que muchos incidentes, incluso los casos de matrimonios forzados y matrimonios infantiles, no se denuncien y que los autores no rindan cuentas. Los talibanes deben poner fin a estos actos, que contravienen el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y los valores islámicos. Estos actos también han provocado miedo e incertidumbre sobre el futuro y han empujado al capital humano a abandonar el país y han aumentado el flujo de migrantes y refugiados.

Permítaseme agradecer al Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán su labor y su presentación del primer informe sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán desde la toma del poder por los talibanes el 15 de agosto de 2021 (A/HRC/51/6). Quiero destacar que es necesario contar con un mecanismo eficaz de información, seguimiento e investigación para evitar la impunidad y dar una respuesta más contundente a las violaciones de los derechos humanos en el Afganistán.

Tan solo en el transcurso de un año, debido a la terquedad y falta de voluntad de los talibanes para cumplir sus compromisos y al hecho de que siguen gobernando por la fuerza, el Afganistán se ha sumido en la peor crisis económica y humanitaria de su historia y se ha convertido en el único país del mundo que niega a las niñas el pleno derecho a la educación y en el peor lugar vivir para las mujeres y las niñas. Además, los peligros naturales, los terremotos y las sequías, junto con la caída del sistema bancario, las precarias condiciones de seguridad y el insuficiente acceso a los servicios han agravado aún más esa grave situación.

Además, la presencia y las operaciones continuas de grupos terroristas, como Al-Qaida y el Dáesh, han aumentado enormemente las amenazas a la seguridad de la población afgana, de la región y de otros lugares. La presencia del líder de Al-Qaida, que fue asesinado el mes pasado en Kabul, es una clara indicación de los continuos vínculos con Al-Qaida y otros grupos terroristas y una evidente violación de los compromisos antiterroristas que adquirieron los talibanes. Además, los atentados del Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán ocurridos recientemente contra objetivos civiles, entre ellos hazaras chiitas, hindúes, sijs y sufíes, son indicativos de la incapacidad de los talibanes para garantizar la paz y la seguridad en todo el país.

Me gustaría subrayar que el pueblo afgano ha sido anteriormente víctima del terrorismo y lo sigue siendo ahora. Permítaseme subrayar que no hay terroristas buenos y malos, y que el terrorismo no conoce fronteras.

Debemos condenar y luchar colectiva y realmente contra todas las formas y manifestaciones del terrorismo, dentro y fuera de nuestras fronteras, así como contra sus causas profundas, sus refugios y sus recursos financieros.

Dado que el Afganistán se encuentra al borde de un desplome económico de grandes proporciones, se necesita la cooperación colectiva y verdadera de todas las partes interesadas —el pueblo afgano, incluidos los talibanes, y los asociados regionales e internacionales— para respaldar la convocatoria de un diálogo nacional que permita superar el actual estancamiento político y ofrecer al pueblo del Afganistán la oportunidad de llegar a un acuerdo sobre las cuestiones fundamentales a través de un marco u hoja de ruta para la formación de un sistema representativo y responsable basado en el estado de derecho, la justicia y la voluntad del pueblo.

Quisiera acoger con satisfacción el comunicado emitido recientemente por el Grupo de los Estados Unidos y Europa sobre el Afganistán, en el que, entre otras cuestiones importantes, se hace hincapié en que para lograr la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán se necesita un diálogo nacional creíble e inclusivo que conduzca a un orden constitucional con un sistema político representativo.

Reitero que solo con un sistema inclusivo, representativo, responsable y funcional, en el que participen profesionales y personas fiables de todos los ámbitos con buena reputación, y con la plena participación de las mujeres, podremos salvar al Afganistán de la crisis actual. Por lo tanto, pedimos al Consejo que preste todo su apoyo a esta petición, de conformidad con el mandato que le confieren la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones vigentes del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán.

Doy las gracias a la UNAMA y a todo el sistema de las Naciones Unidas por haber permanecido y haber distribuido la ayuda humanitaria y por haber contribuido a evitar una catástrofe humanitaria hasta ahora. Sin embargo, esperamos que las Naciones Unidas se impliquen más y desempeñen un papel más eficaz en el Afganistán. Quiero agradecer a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a otras organizaciones internacionales sus esfuerzos por resolver la cuestión de los migrantes afganos, pero quiero pedirles que continúen en esa dirección e insistir en que los migrantes y refugiados afganos necesitan su apoyo y atención.

Quisiera pedir al Consejo de Seguridad que utilice eficazmente todos los recursos existentes, incluidas las sanciones, para garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán. Instamos a la comunidad internacional a seguir participando activamente en el Afganistán y a ayudar a crear soluciones duraderas centradas en las personas y que mejoren la vida y los medios de subsistencia de todos los afganos.

Para concluir, me gustaría recordar a los talibanes que ningún sistema puede sobrevivir sin respetar y aceptar la voluntad del pueblo y que gobernar el país por la fuerza y el miedo solo prolongará el conflicto y privará al Afganistán de una paz, una seguridad y un desarrollo sostenibles. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte una posición unida a la hora de abordar la situación en el Afganistán con el fin de eliminar las amenazas terroristas, proteger a las mujeres y niñas afganas, aumentar la ayuda humanitaria al Afganistán y contribuir a garantizar un futuro verdaderamente inclusivo para todos los afganos, entre otras cosas, aplicando las resoluciones del Consejo de Seguridad para lograr soluciones autosostenibles y duraderas para el Afganistán, un Afganistán que esté en paz consigo mismo, con la región y con el mundo. El pueblo afgano merece vivir en paz, con tranquilidad y prosperidad.

Termino con una cita de Somaya Faruqi, antigua capitana del equipo afgano de robótica: “No dejemos que nuestro país se convierta en el cementerio de nuestras metas y nuestros sueños”.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sra. Ershadi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado esta sesión. Quisiera dar las gracias también a los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas y por ponernos al día de los acontecimientos recientes en el Afganistán.

Más de un año después de que los talibanes tomaran el poder, la situación en el Afganistán sigue siendo difícil. Según el informe reciente del Secretario General (S/2022/692), el Afganistán se enfrenta a una crisis humanitaria cada vez mayor, a una recesión económica grave, a los desafíos relacionados con la creación de un Gobierno inclusivo y a la negación de los derechos básicos de las mujeres y las niñas, incluido el acceso a la educación. Habida cuenta de las terribles circunstancias, deseo hacer hincapié en las siguientes cuestiones.

La comunidad internacional tiene que seguir prestando asistencia al Afganistán. Otros conflictos no deben desviar la atención de la situación en el Afganistán

ni llevarnos a ignorarla. Si bien la asistencia humanitaria y para el desarrollo es fundamental para mantener a los afganos con vida, preservar los servicios básicos y reforzar la economía, no es una solución a largo plazo y debe complementarse con un crecimiento económico sostenido.

Como hemos señalado en todo momento, los bienes congelados pertenecen al pueblo afgano y deben devolverse en su totalidad, sin ningún tipo de politización ni condición. Las sanciones impuestas a personas y entidades concretas en el Afganistán tampoco deben obstaculizar la cooperación humanitaria, económica o para el desarrollo con el país. Las sanciones no pueden repercutir en los esfuerzos por revitalizar la economía afgana, ya que el Secretario General ha abogado en repetidas ocasiones por tomar medidas para dar un respiro a la economía del país.

El Afganistán es miembro de la comunidad internacional, y las autoridades *de facto* deben reconocer ese hecho y cumplir sus obligaciones internacionales, en particular los reiterados llamamientos a la formación de un Gobierno inclusivo y representativo, que refleje fielmente la sociedad multiétnica afgana. Solo un Gobierno compuesto por todos los afganos puede garantizar y proteger sus derechos.

El terrorismo y la aparición de grupos terroristas suponen otra amenaza grave para el Afganistán, sus vecinos, la región y la comunidad internacional. Los informes sobre el resurgimiento de grupos terroristas asociados al Dáesh son preocupantes, en particular habida cuenta de los atentados terroristas recientes, reivindicados por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, frente a la Embajada de la Federación de Rusia en Kabul el 5 de septiembre, que causaron la muerte de al menos seis personas, entre ellas dos empleados de la Embajada rusa, y provocaron más heridos. Las autoridades *de facto* deben tener la determinación de luchar contra el terrorismo y garantizar que toman todas las medidas adecuadas para proteger los locales diplomáticos y consulares de cualquier intrusión o ataque. El Afganistán no debe seguir sirviendo de refugio a grupos terroristas, como el Dáesh y Al-Qaida.

Asimismo, son cruciales los esfuerzos de lucha contra el tráfico de drogas, que debe convertirse en una prioridad. Cada año, el Irán se ve afectado de forma directa por esa amenaza y paga un elevado costo por ello. Durante los últimos 40 años, el Irán ha desempeñado un papel activo en la lucha contra el narcotráfico en la región. En ese período, casi 4.000 miembros de las fuerzas del orden iraníes han muerto como mártires y más de 12.000 personas han resultado heridas.

Como vecino del Afganistán, el Irán ha utilizado sus capacidades y recursos para ayudar al pueblo afgano a superar los desafíos que se le han planteado. Hemos acogido a millones de refugiados, que, por desgracia, se han beneficiado de una asistencia internacional mínima en los últimos 40 años. Tras la toma del poder por parte de los talibanes, no cerramos en ningún momento nuestra frontera con el Afganistán. Desde el año pasado, miles de afganos entran en el Irán a diario. Sin embargo, los vecinos del Afganistán, como el Irán, no deberían asumir en exclusiva la carga que comporta dar acogida a refugiados afganos, sino que otros países deben acoger a refugiados también.

Celebramos el nombramiento reciente de la Sra. Roza Otunbayeva como Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Seguimos apoyando a la UNAMA en sus esfuerzos por dar respuesta a la crisis humanitaria y facilitar el proceso político intraafgano para promover la paz y la estabilidad en el país.

La República Islámica del Irán sigue esforzándose por prestar asistencia al pueblo afgano y colaborar con los vecinos del Afganistán y otros asociados para garantizar la paz duradera y el desarrollo sostenible en el país.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kirguistán.

Sr. Utebae (Kirguistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Presidencia francesa por haber convocado esta sesión informativa. Al mismo tiempo, deseo unirme a los demás oradores para dar las gracias a los ponentes por sus observaciones. Felicitamos a la Excma. Sra. Roza Otunbayeva por su nombramiento como Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. Confiamos en que su amplia experiencia en diversos cargos, incluido el de Presidenta de Kirguistán, contribuya a lograr resultados notables en relación con los esfuerzos de las Naciones Unidas en el país y, en última instancia, en beneficio del pueblo hermano del Afganistán.

Además, encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas, incluidos el Secretario General, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, así como de otras organizaciones internacionales, para satisfacer las necesidades humanitarias del pueblo

afgano. Kirguistán expresa su solidaridad con la comunidad internacional para superar la crisis humanitaria y estabilizar la situación en el Afganistán. Al mismo tiempo, brindamos nuestro respaldo al personal de las Naciones Unidas en el Afganistán, que, a pesar de todos los desafíos, sigue cumpliendo la noble misión de apoyar al pueblo afgano en este momento crítico.

A pesar del cambio temporal de prioridades de la agenda mundial debido al conflicto en Ucrania, la cuestión del Afganistán sigue siendo pertinente en los planos internacional y regional. La conferencia internacional sobre el Afganistán que se celebró en Taskent el 26 de julio, con la participación de muchos países clave del mundo, demuestra el papel importante del Afganistán en relación con el desarrollo, la estabilidad y la paz futuros de la región.

Acogemos con beneplácito la decisión de los dirigentes talibanes de prohibir el cultivo de adormidera y la producción de drogas. Al mismo tiempo, Kirguistán expresa su preocupación por los atentados terroristas en el Afganistán y da el pésame a las familias de las víctimas, incluidas las que se encontraban frente a la Embajada de Rusia en Kabul. Reafirmamos la importancia de luchar contra el terrorismo en el Afganistán y de garantizar que ningún grupo u organización terrorista utilice su territorio como plataforma ni refugio.

Kirguistán, como país tradicionalmente amigo del Afganistán y ubicado en la misma región, está interesado en un Afganistán estable y próspero y siempre se mantendrá firme para crear la paz en el país. Nuestro país, entre otros, proporcionó asistencia humanitaria al pueblo afgano el año pasado sobre la base de los principios de humanidad. Kirguistán también se congratula de la amnistía general que anunciaron las autoridades actuales del Afganistán y confía en su plena aplicación en la práctica.

La prioridad principal de la comunidad internacional debe ser restaurar la economía afgana y reintegrar al Afganistán en los procesos económicos interregionales. De igual modo, es importante invitar a las autoridades afganas a crear un Gobierno inclusivo, así como a garantizar los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres y las niñas a la educación, el trabajo y la actividad social.

Kirguistán ha entablado un diálogo con el actual Gobierno del Afganistán y sigue interactuando con él sobre diversas cuestiones.

Confiamos en que los miembros de la comunidad internacional avancen de forma coordinada en la cuestión afgana y cooperen de manera activa entre ellos, en especial con los países de la región, para garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán y proporcionar al pueblo afgano la asistencia humanitaria y económica que necesita.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La delegación del Pakistán las felicita a usted y a la delegación de Francia por el notable éxito de la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. También le agradecemos que haya convocado este debate y damos las gracias al Representante Especial Adjunto del Secretario General, Sr. Potzel, y a las Sras. Waly y Koofi por las exposiciones informativas que nos han ofrecido hoy. Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Sra. Roza Otunbayeva, de Kirguistán, por su nombramiento como nueva Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

El Afganistán presenta hoy un reto único. Alrededor del 95 % de los 30 millones de afganos viven prácticamente en la indigencia, sin una economía o un sistema bancario que funcionen y que permitan a los afganos de a pie ganarse la vida o poder aspirar a un futuro mejor. El Pakistán quisiera ver en el Afganistán un país que esté en paz consigo mismo y con el mundo y que respete y cuide a todos sus ciudadanos sin distinción de género, etnia o religión. Un Afganistán pacífico, próspero y conectado redunda en nuestro interés colectivo.

Como vecino, el Pakistán tiene un interés vital en la paz y la estabilidad del Afganistán. Hemos encabezado los esfuerzos humanitarios para ayudar a nuestros hermanos y hermanas afganos en la situación que están viviendo. Debemos evitar otra guerra civil, el aumento del terrorismo, el tráfico de drogas y la llegada de nuevos refugiados que ninguno de los vecinos del Afganistán está en condiciones de acoger. El Pakistán insta a la comunidad internacional a que responda de forma positiva al llamamiento del Secretario General para que se aporten 4.200 millones de dólares en concepto de ayuda humanitaria y económica destinada al Afganistán y a que ponga a disposición las reservas financieras del país, que son fundamentales para reactivar su sistema bancario. Como informó el Secretario General (S/2022/692), sigue habiendo un déficit de 2.590 millones de dólares en el plan de respuesta humanitaria que presentó.

La pronta reanudación de las actividades de reconstrucción y la puesta en marcha de proyectos de

conectividad regional con Asia Central que estén listos para ser ejecutados, así como la ampliación del Corredor Económico China-Pakistán hasta el Afganistán, pueden proporcionar una vía para el crecimiento económico y la estabilización en el país. Sin embargo, eso requiere fondos y estabilidad financiera. Las reservas nacionales congeladas del Afganistán deben ponerse a disposición y canalizarse a través de instituciones afganas que puedan contribuir a reactivar la economía del país y su sistema bancario. De lo contrario, ni las actividades comerciales pueden darse de manera efectiva, ni se puede atraer la inversión. Si no se dan esas condiciones, el Afganistán continuará dependiendo del apoyo externo para sobrevivir y la economía correrá un riesgo constante de desplomarse.

En cuanto a los derechos humanos y la educación de las niñas, los países de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), ente ellos el Pakistán, siguen colaborando mediante conversaciones entre los talibanes y delegaciones de eruditos islámicos y ulemas para encontrar formas de abordar las cuestiones de la sharía y su interpretación, en particular con miras a facilitar las perspectivas educativas de las mujeres y las niñas afganas. Tenemos la esperanza de que se pueda avanzar en ese proceso si se hace con paciencia y persistencia. Mientras tanto, de los 4 millones de afganos que se encuentran en los campamentos de refugiados del Pakistán, todas las niñas y chicas asisten a la escuela y a centros de enseñanza superior y sabemos que muchos afganos envían a sus hijas a la escuela en el Pakistán.

Como se señala en el informe del Secretario General, los esfuerzos del Gobierno provisional del Afganistán por alentar el regreso de los ex altos cargos afganos al país y el anuncio de una amnistía general son elementos que deben aprovecharse para promover el objetivo de una mayor inclusividad en la gobernanza del Afganistán.

Para el Pakistán y para la mayor parte de la comunidad internacional, una de las principales preocupaciones es el terrorismo que emana del Afganistán y que se produce dentro de sus fronteras. El aumento reciente de los asesinatos selectivos y los atentados con bomba de gran repercusión, entre ellos los perpetrados contra la Embajada de Rusia, es motivo de especial preocupación. Si no proporcionamos al pueblo afgano y a las autoridades de Kabul las soluciones económicas necesarias y continuas a largo plazo, se corre el riesgo de que los grupos antitalibanes, en particular el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán (EIIL-J), cobren más fuerza en el país.

Esperamos que los talibanes eviten que el territorio del Afganistán se utilice para perpetrar actos terroristas contra los vecinos o cualquier otro país. En particular, es de vital importancia para el Pakistán eliminar la amenaza que suponen el EIIL-J, es decir, el Dáesh, Tehrik-e Taliban Pakistan, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental y el Movimiento Islámico de Uzbekistán, así como Al-Qaida y otros grupos terroristas. Respaldaremos todos los esfuerzos sinceros encaminados a neutralizar y eliminar a esos grupos terroristas, respetando plenamente la soberanía y la integridad territorial del Afganistán.

También hay que controlar el papel de los elementos perturbadores que quieren contribuir e incitar al terrorismo contra el Pakistán desde territorio afgano y se deben desmantelar las redes terroristas que han establecido en el Afganistán y en la región. Del mismo modo, los esfuerzos de los talibanes en la lucha contra los estupefacientes podrían retroceder ante la falta de medios para fomentar medios alternativos de subsistencia.

El Pakistán considera que el Consejo de Seguridad, la comunidad internacional y la UNAMA deben elaborar una hoja de ruta viable para promover los objetivos que tratan de lograr: derechos humanos, inclusividad y lucha contra el terrorismo. El tan denostado acuerdo de Doha y las resoluciones aprobadas por el propio Consejo de Seguridad desde entonces contienen elementos que pueden proporcionar esa hoja de ruta hacia la normalidad en el Afganistán.

El Pakistán confía en que el nuevo Representante Especial del Secretario General siga manteniendo la colaboración constructiva de la UNAMA con el Gobierno provisional y encuentre soluciones prácticas para hacer frente a los retos que tenemos en el Afganistán.

Para lograr una paz y una seguridad duraderas en el Afganistán, la única forma práctica de avanzar es mediante una colaboración sostenida. Con ese fin, esperamos que se restablezcan inmediatamente las exenciones a la prohibición de viajar. El Pakistán seguirá esforzándose por consolidar la paz y la normalidad en el Afganistán en el marco del formato de los seis vecinos inmediatos del Afganistán más Rusia, en la OCI, con la UNAMA, con la Unión Europea y con otros países amigos.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.